

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

ABRIL de 1899.

¡VIVA MARÍA AUXILIADORA!	pág. 85
EL RVDMO. Sr. D. MIGUEL RÍDA EN ESPAÑA	» 86
LA RESURRECCION DEL SEÑOR	» 96
A LOS NIÑOS. El Pan de la Virgen	» 96
DE NUESTRAS MISIONERAS. Argentina. Viaje de nuestros Misioneros	» 98
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	» 100
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Gerona — Barcelona. — América. Bernal, Uribebarrea (Argentina)	» 102
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	» 104
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 207
BIBLIOGRAFÍA	» 111
NECROLOGÍA	» 79
GRABADOS. R. P. Miguel Rída. — Vista general de las Escuelas Profesionales y Colegio Salesiano de Sarriá (Barcelona). — Grupo de antiguos alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarriá. — El Santo Ángel de la Guarda. — Colegio del Santo Ángel de Sarriá. — Escuela de Artes y Oficios de Sarriá.	

OBRAS SALESIANAS
Sarriá (Barcelona), Buenos Aires, Chile,
Montevideo, Lima, Bolivia, Bogotá,
Paraguay, Méjico, Puebla.

DA MIHI ANIMAS



CÆTERA TOLLE

DBOSCO

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII — N. 4

PUBLICACION MENSUAL

ABRIL de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

¡Viva María Auxiliadora!

¡Viva María Auxiliadora una y mil veces, pues en su inagotable bondad de Madre nuestra, no ha permitido que caiga sobre la Congregación salesiana una espantosa desgracia que habría sumido en el mayor desconsuelo y luto á los Salesianos, niños, cooperadores y admiradores de la Obra Salesiana. La preciosa vida de nuestro amado Rector Mayor se ha visto en su viaje por España en un tremendo peligro, del que sólo ha podido escapar merced á la protección de nuestra cariñosa Madre. Hé aquí como refiere el hecho *El Correo de Andalucía*, diario católico: « De prodigioso nos atrevemos á calificar el hecho en el que ha estado á punto de perecer el Superior General de los Salesianos, R. P. Miguel Rúa. En el tren de Béjar á Salamanca marchaba el virtuoso sucesor de Don Bosco, acompañado de los RR. PP. Rinaldi y Marengo, y próximamente á la mitad del camino descarrilóse la máquina, destrozándose por completo los vagones de mercancía y chocando entre sí los coches de viajeros que sufrieron numerosos desperfectos. Sólo en el que viajaba el P. Rúa, los efectos del descarrilamiento limitáronse á un ligero sacudimiento que produjo una insignificante hemorragia por la nariz al venerando Padre y sirvió para despertar del sueño á uno de los acompañantes. Puesto en movimiento nuevamente el tren, por los auxilios que le prestaron de la estación más próxima, llegaron los ilustres viajeros felizmente al término de su viaje. — Como se ve, no es aventurado afirmar que Don Miguel Rúa y los señores que le acompañaban han sido prodigiosamente librados de un funesto percance. »

Demos, pues, gracias entusiastas, amados Cooperadores, á María Auxiliadora por tan patente protección, y supliquemos muy de veras á tan buena Madre, que nos conserve aún por muchos años la preciosa existencia de nuestro amadísimo Rector Mayor, que tan fielmente refleja el espíritu y las virtudes de nuestro Fundador y Padre D. Bosco.

¡Viva María Auxiliadora!

El Revdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA



Al fin se ha dignado Dios escuchar nuestros ardientes ruegos; las fervorosas oraciones de los Salesianos y sus niños, los eficaces deseos de nuestros más beneméritos y celosos Cooperadores!

Nuestro venerando y querido Rector Mayor, el inmediato sucesor de Don Bosco en el gobierno de la Pía Sociedad Salesiana, el Rvdmo. Sr. D. Miguel Rua, dándonos una prueba más de su amor á España, ha decidido visitar este año á nuestra infortunada patria, para dar más vida y mayor impulso á la fundaciones Salesianas en ella establecidas.

Este hecho tan sencillo, sin interés alguno, al parecer, y que pasará inadvertido para la generalidad de los españoles, no deja de tener para nosotros, Salesianos y Cooperadores, trascendental importancia.

La Obra Salesiana, inspirada y vivificada por Dios, es la obra providencial de nuestros días, oímos repetir frecuentemente; es el último específico que Dios ha dado á las modernas sociedades para sanarlas de los profundos males que las aquejan, pues en su variado y múltiple objeto lo abarca todo, no pudiendo señalarse una sóla necesidad para la cual no ofrezca eficaz remedio. Es obra de Dios, y las obras de Dios nunca son incompletas, son siempre perfectas en su género.

Ahora bien; para que la Obra Salesiana cumpla en todas partes con esta sublime mision que Dios le ha encomendado, es de todo en todo necesario que mantenga siempre viva en sí y en sus miembros la sabia salesiana, ese sopro divino con que el Criador le infundió la vida, ese espíritu vivificador que debe informar todos sus actos, que es el alma que la anima y sin la cual vendria á ser como un cuerpo muerto, elemento de corrupcion y de muerte, en vez de serlo de purificacion y de vida.

Este espíritu, gracias á Dios, crece gallardo y vigoroso en nuestras Casas de España, y buena confirmacion de esto la tenemos en el verdaderamente extraordinario y prodigioso desarrollo que así la Obra Salesiana en general, como cada fundacion en particular han tomado y continúan tomando, sin que obstáculos ni dificultades de mil géneros sean bastante para oponérsele en su marcha rápida y bienhechora. Veinticinco son ya las fundaciones salesianas en nuestra patria; más de cinco mil los niños y niñas que reciben sus beneficios en sus Oratorios festivos, Colegios y Escuelas Profesionales, é innumerables las almas generosas y caritativas alistadas en las filas de los Cooperadores Salesianos, que con sus limosnas, con sus oraciones, con su propaganda y demás medios que la ingeniosa caridad sugiere, contribuyen al sostenimiento de todas esas obras.

Pero la Obra Salesiana, que vive á espensas de la caridad cristiana, no ha podido menos de sentir los efectos de las desgracias, de los desastres que desde hace varios años, pero en modo más abrumador durante el pasado de 1898 han caido sobre nuestra infortunada España, bien digna de mejor suerte. Contadas, muy contadas serán las familias españolas, si es que existe alguna, que no hayan tenido que sufrir ó en sus afecciones ó en sus intereses con motivo de esas desgracias nacionales. Y como si esto fuera todavía poco, el desbarajuste que reina en todos los órdenes del estado; los enormes tributos que pesan sobre los contribuyentes, y el presagio, bastante fundado desgraciadamente, de próximas y más tremendas catástrofes, traen de tal modo inquietos y soliviantados los ánimos, que pudiera con razón temerse por nuestras Obras, si por una parte no velara por ellas la Providencia, y por otra no creciera la generosidad y el desprendimiento de nuestros beneméritos Cooperadores, á medida que crecen y se multiplican las dificultades.



R. P. Miguel Rúa

Rector Mayor de la Congregacion Salesiana.

Conmovido por tan gran cúmulo de desgracias nuestro venerando Rector Mayor, y deseoso de que ni nuestros huérfanos ni nuestras obras se vean envueltos en ellas y languidezcan y lleven una vida precaria con no poco perjuicio de las almas, se ha decidido á visitar nuestras casas de la Inspectoría española, la mayor parte de las cuales han sido abiertas posteriormente á la última visita que hizo D. Rúa á España en 1890.

Nuestro amadísimo Rector Mayor va, pues, á España para avivar la fe y alentar en sus trabajos á nuestros hermanos; para alegrar y beneficiar con su veneranda presencia á nuestros niños; para animar á los beneméritos Cooperadores á sostener la tarea emprendida á pesar de los obstáculos que las circunstancias ofrecen, y al mismo tiempo para conocer y manifestar su agradecimiento á nuestros bienhechores, que fieles á las inspiraciones de la gracia no han permitido con sus limosnas que las desgracias y desastres que han afligido á España, pesaran como losa de plomo sobre los huerfanitos de D. Bosco, los ahijados de María Auxiliadora, que les premiará abundantemente su caridad y su sacrificio.

¡Quiera Dios bendecir este viaje de nuestro amado Padre, que ha de ser, no lo dudamos, fecundo en frutos para la gloria de Dios, nuestras Obras y las almas!

Interpretando los deseos de todos nuestros beneméritos Cooperadores, y deseando dar una prueba más de nuestro encendido amor al sucesor de D. Bosco, á nuestro venerando Padre D. Rúa, empezamos con este número á publicar una extensa crónica de su visita á las Casas Salesianas de la Inspectoría española.

SARRIA (Barcelona.)

Escuelas de Artes y Oficios.

DIFÍCILMENTE podrá V. imaginarse, Sr. Director, el contento y la alegría que probaron nuestros corazones al recibir la noticia, tanto más faustísima cuanto menos esperada, de la visita de nuestro amadísimo Padre y venerando Rector Mayor D. Miguel Rúa á todas nuestras casas de España. Y ¿cómo no llenarnos de júbilo si íbamos á ver cumplidos la mayor parte de los salesianos españoles, los más ardientes deseos de toda nuestra vida salesiana, de poder conocer á nuestro Rector Mayor,

de poder besar su santa mano y abrir de par en par nuestra alma al sucesor de D. Bosco, que cual nuevo Eliseo recibió con el cargo las virtudes y el admirable espíritu que en nuestro Fundador y Padre resplandecieron? No se estrañará, pues, V. si le digo, que desde aquel momento D. Rúa fué la idea que á todos embargaba. En él pensábamos constantemente en nuestros recreos y hasta con él soñábamos. Y este amor y este deseo fué creciendo cada día más en nuestras almas á medida que se acercaba el momento por tanto tiempo suspirado, que como todo lo de este mundo, llegó por fin el 4 de Febrero.

Desde la mañana de este felicísimo é inolvidable día notábase en todos, Salesianos y alumnos, una agitacion y movimiento extraordinarios é inusitada alegría y regocijo. Era de ver la solicitud amorosa con que unos adornaban con vistosas colgaduras los intercolumnios de los pórticos, mientras otros colocaban hermosas canastillas de verde hierba salpicada de flores artificiales tan primorosamente hechas, que aun algunos de los que sabían ser obra de la industria humana, se engañaron más de una vez, creyendo habían sido sustituidas por las que produce la naturaleza. Otros, en fin, aplicábanse á colocar vistosas banderas y gallardetes, y escudos de las poblaciones españolas donde hay casas salesianas, y otros en que estaban escritos los nombres de nuestros santos Protectores y de los principales superiores de nuestra Congregacion. La parte descubierta del patio había sido cruzada con hilos metálicos cuajados de banderitas, de variados colores, descendiendo del centro un magnífico pendón, que tenía escrito con letras de oro ¡Viva D. Rúa!

En este ir y venir incesante y en este continuo trabajar para poder ofrecer á nuestro amado Padre la recepcion más digna posible, pasó el día como un relámpago y llegó la noche tan deseada, pues entre las 7 y las 8 de la misma debía llegar el tren que nos traía al amado Superior objeto de nuestros más ardientes deseos.

Y para que vea V., Sr. Director, que no exagero, y pueda formarse una idea de la altura á que rayaban el ansia y el entusiasmo de todos, quiero referirle una anécdota por demás tierna y significativa.

Serian próximamente las dos de la tarde de este día, cuando uno de los Superiores vió en el patio, por donde á la sazón pasaba, á un pobre niño que por su talante no parecía estar muy bien de salud. Interrogado, contestó que, en efecto, sentía dolor de cabeza, de piernas y garganta y un sudor frío en todo el cuerpo. Vete, pues, le dijo el Superior, ve á pedir permiso á quien corresponda y retírate á la enfermería. — Eso sí que no lo haré. — ¿Y por

qué no? — Porque si voy á la enfermería no podré ver á D. Rúa cuando venga. — ¿Y si por esperar á D. Rúa empeoras y te mueres? — No importa: ¡con tal que yo pueda verle!...

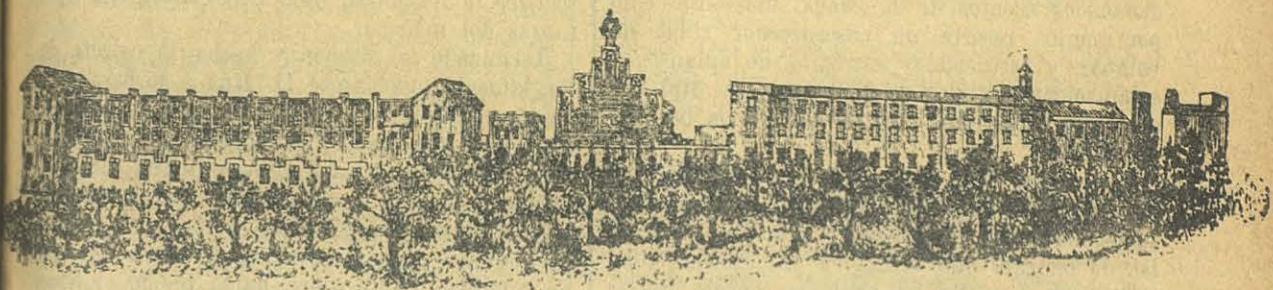
De Turín á Barcelona.

Antes de seguir adelante, y para que esta relacion sea más completa, creo oportuno decirle una palabra tan solo del viaje de nuestro Padre desde Turín á Barcelona.

Celebrada la fiesta de S. Francisco de Sales, nuestro venerando Rector Mayor salió de Turín el 31 de Enero último acompañado del Sr. D. Juan Marengo, Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora. Cogiéndole de paso, paróse la noche del 1 y mañana del 2 de Febrero en **Romans**, para visitar la Casa Salesiana aquí establecida, y que por primera vez veía.

Llegada á Barcelona.

Entre 7 y 8 de la noche del Sábado 4, Don Rúa llegó á Barcelona acompañado de D. Marengo y D. Rinaldi, nuestro amado Inspector, que había ido á encontrarle á Gerona. En la estacion le esperaban la mayor parte de los distinguidos señores que forman la Junta de Cooperadores de Barcelona, varias beneméritas bienhechoras, el presidente del "Círculo Obrero D. Bosco", algunos salesianos y unas cuantas personas más, que dispensaron á nuestro amado Padre un muy cordial recibimiento. Despues de cambiarse los primeros saludos y de dar D. Rúa las más expresivas gracias á todos los presentes por la dignacion que habían tenido de salir á recibirle, en dos lujosos coches, debidos á la generosidad del benemérito Cooperador Salesiano



Vista general de las Escuelas Profesionales y Colegio Salesiano de Sarriá (Barcelona).

Grande fué el contento que experimentaron con tan gratisima visita nuestros hermanos y los distinguidos Cooperadores de la localidad, los cuales se desvivieron para agasajar á D. Rúa, haciendo en su honor cuanto les permitió la premura del tiempo y escasez de recursos de nuestra casa que aun se halla en estado incipiente.

De aquí pasó á **Montpellier**, en donde se paró todo el día 3. El recibimiento fué solemne: hubo música, iluminación, banderas y follage, entusiastas aplausos y atronadores vivas de los niños de nuestro Instituto, y hasta la representación de un precioso drama sacro en tres actos. Siendo aquel día viernes primero de mes, se hizo por la mañana una conmovedora funcion de desagravios con exposicion de S. D. M. y numerosisima comunión general, á la que tambien tomaron parte nuestros principales bienhechores. Por la tarde dió una conferencia á los Cooperadores, despidiéndose de ellos y de nuestros hermanos dándoles la Bendicion Apostólica.

Sr. Marqués de Barbará, fuimos á tomar el tren que debía llevarnos á Sarriá. Digo *fuimos*, porque tambien cúpome á mi la dicha de formar parte de esta comitiva.

Vuelvo á interrumpir mi relacion para darle á V. cuenta, Sr. Director, de una trama urdida por algunos jóvenes obreros que frecuentan nuestra casa de Hostafranchs, y que no pudieron llevar á cabo, debido á la oportuna intervencion de su Director. No se asuste V. y vaya á creerse que se trataba de algún atentado criminal contra la preciosa existencia de nuestro amadísimo Padre, que la ha empleado toda ella en derramar el bien á manos llenas entre todas las clases de la sociedad, especialmente entre la obrera. Nada de eso. La trama, sí, estaba fundada precisamente en esa caridad de D. Rúa, pero no tenía otro fin que el darle una elocuente prueba del amor y gratitud que encierra su corazón para con él: prueba algo dura, es verdad, pero al fin prueba de amor.

La trama era la siguiente: desuncir los caballos del coche en que iba D. Rúa, tirar di-

chos jóvenes de él, y hacerle pasar por la Rambla que á aquella hora rebosaba de luz y de gente.

En Sarriá.

Pálido, muy pálido, comparado con la realidad, será cuanto pueda decirle mi tosca pluma del solemnisimo é imponente recibimiento que se le hizo á nuestro amado Padre al poner su bendito pié en estas escuelas de Artes y Oficios.

Cerca de dos horas estuvieron formados en correctísimas filas los casi 400 alumnos de esta Casa, esperando verle llegar á cada instante, tal eran su deseo y su impaciencia, engañándose innumerables veces creyéndole llegado, siempre que alguno de los superiores que se hallaban en la puerta de la calle, entraba á alguna diligencia ó para advertir de algún pequeño detalle que creyera olvidado.

Llegó, por fin, el anhelado momento, y á los armónicos acentos de la banda, uniéronse como por mágico resorte un ensordecedor ruido de bombas, y estruendoso estrépito de aplausos y aclamaciones salidas de 800 manos y 400 pechos que repercutían imponentes en las bóvedas del pórtico.

Entre este clamoreo, y á la luz clarísima que despedían multitud de faroles á la veneciana suspendidos de la bóveda, y á la fantástica de las de bengala que ardían en las azoteas, contribuyendo á realzar el brillante aspecto que en conjunto ofrecía el engalanado patio, fué pasando por entre las filas de los niños nuestro venerando Padre, recibiendo una tierna manifestacion de la gratitud y amor de todos, expresada en ardientes ósculos á sus benditas manos nunca cansadas de dispensarnos bienes.

Llegados á la Iglesia, y dado gracias á Dios con un solemnisimo *Te Deum* por el feliz arribo de nuestro querido Padre, recibimos de él la bendicion con S. D. M.

Conferencia Salesiana.

Celebróse el día siguiente, Domingo 5, en la grandiosa iglesia parroquial de Belén.

La mañana de este día nuestro amado Padre la dedicó, podemos decir, completamente á nosotros: confesó desde las primeras horas de la mañana y celebró la misa de comunidad, distribuyendo en ella el divino Pan de los Angeles á todos los niños.

Por la tarde asistió á la conferencia, como era natural. El templo se atestó literalmente de distinguida concurrencia, en la cual dominaban los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. Ocupó la sagrada Cátedra el renombrado orador sagrado de Barcelona Dr. D. Ramón de Gara-

mendi, el cual con su habitual elocuencia habló de la importancia de la Obra Salesiana por sus *Escuelas de Artes* para la formacion de buenos y católicos obreros; por sus *Colegios* para la instrucción sólida y educacion cristiana de la juventud estudianta; por sus *Oratorios festivos* ó recreos dominicales para la moralizacion de la niñez abandonada, y por sus *Misiones* en las que catequiza y reduce al suave yugo de Jesucristo y á vida social y civilizada á millares de seres que estaban sumidos en las tinieblas del error y en las abominaciones del salvajismo.

En párrafos verdaderamente admirables describe el largo camino ya hecho por la Sociedad Salesiana, que adaptándose á las exigencias modernas, sin por esto apartarse un ápice de la senda trazada por Jesucristo ni transigir con el error y la mentira, trata de salvar á la sociedad, llevándola á Dios y preservando del contagio del mal á los nuevos retoños de todas las clases sociales, á los niños, que constituyen las esperanzas del mañana.

Terminado el sermón y hecha la colecta de Reglamento, adelantóse D. Rúa á la barandilla del presbiterio y desde allí, en lenguaje bastante correcto y con uncion verdaderamente conmovedora, habló en español á la multitud allí congregada: manifestó su profundo agradecimiento á los católicos barceloneses y de una manera particular á nuestro venerando Prelado: dijo que Su Santidad, ante quien había tenido el honor de prosternarse antes de emprender el viaje á España, le había encargado que bendijese en su nombre á los Cooperadores Salesianos, cuyo primer lugar ocupaba el Sumo Pontífice; y terminó manifestando que pedía á la Sma. Virgen Auxiliadora que concediera abundantes bendiciones á los Cooperadores y á cuantos se interesan por la salvacion de la juventud abandonada, objeto preferente de la fundacion de D. Bosco.

Inmediatamente despues de la bendicion con S. D. M. el Ilre. Provisor de la Diócesis, D. Valentín Basart, que en aquel acto representaba al Señor Obispo, recordó en breves y sentidas frases la historia de la Congregacion Salesiana, mostrándose conmovido y consolado por el espectáculo que ante sus ojos se desenvolvía, y en nombre del Sr. Obispo felicitó á D. Rúa por lo mucho que los Salesianos contribuyen á la regeneracion é instruccion de la clase obrera.

Durante estos solemnes actos, la numerosa y distinguida concurrencia no quitó un momento la vista de nuestro venerando Padre, que ocupaba puesto de honor en el presbiterio, edificándose con su noble y reposado continente y con esa como aureola de gloria que da un tinte particular á su semblante, de manera que es imposible mirarle sin quedar prendado y como

arrobado en su contemplacion. A esto sin duda obedeció el conmovedor espectáculo que más tarde se desarrolló en la Sacristía; todos se precipitaron detrás de nuestro Padre; todos querían oír de sus labios al menos una palabrita, besar su mano y recibir su bendicion. Es un santo, es un santo, salían todos repitiendo: dichosos los Salesianos que pueden contarle por padre.

Sí, digo yo; dichosos de nosotros, y que Dios y María Auxiliadora nos conserven aun por muchos años esta felicidad para gloria de Dios y de la Iglesia, y provecho de nuestra Congregación y de las almas.

Academia.

Aprovechando la primera oportunidad, celebramos la noche del 7 la academia músico-literaria que teníamos preparada en honor de nuestro Padre. Fué lucidísima en todos conceptos; ya por lo hermoso y bien preparado del local, como por los cantos y bellísimas composiciones en prosa y verso que se leyeron, impregnadas todas ellas del amor más tierno y filial. Concluido tan agradable acto, levantóse nuestro amadísimo Superior General, y despues de elogiar las composiciones que más le habían gustado, dió las gracias á todos por lo hecho en su honor, y recomendónos encarecidamente que nuestro principal objetivo é intencion en nuestras obras en el actual año, fuese desagraviar al amabilísimo y sacratísimo Corazón de Jesús, de las muchas ofensas que se le han hecho durante el siglo que está para espirar.

En obsequio de los beneméritos Cooperadores.

Queriendo nuestro amadísimo Padre manifestar de algún modo la gratitud de su corazón para con los beneméritos bienhechores de nuestras Obras, invitó el miércoles, 8, á una modesta comida y honesto esparcimiento, á los individuos de la Junta de Cooperadores y á otras distinguidas personas, dirigiéndoles al terminar la comida muy afectuosas espresiones por la buena acogida que de los Cooperadores había recibido y el buen estado en que, gracias á la caridad de éstos, había encontrado la casa de Sarriá, que ha progresado mucho. En efecto; esta casa que á los principios de su fundacion, allá por los años de 1884, contaba apenas con una docena de alumnos, contiene hoy unos cuatrocientos; y los reducidísimos locales de entonces se han convertido en estensos edificios donde atienden los niños con relativa holgura unos al cultivo de las ciencias y otros al de las artes, pudiendo con razón considerarse esta Casa como el centro de las fun-

daciones salesianas, ya muy numerosas en nuestra patria.

La prensa de Barcelona dió cuenta á sus lectores de esta fiesta de familia, publicando el siguiente artículo firmado por una de las distinguidas personalidades que á ella concurrieron:

« Atentamente invitados por el Rdo. señor Director de las Escuelas Salesianas, de Sarriá, tuvimos el gusto de asistir á la fiesta de familia, muy grata y hermosa por cierto, que con ocasion de la visita del Rvdmo. señor Don Miguel Rúa, Sucesor de Don Bosco, á las Casas Salesianas de España, se celebró en dichas Escuelas la tarde de ayer.

La Junta de señores Cooperadores salió complacidísima del trato fino y amable que los RR. PP. Salesianos les prodigaron durante la comida que allí se sirvió, reinando en ella esa dulce alegría y animacion que sienten los hijos al congregarse en derredor de su padre despues de larga ausencia.

A las tres y media dió principio la funcion de Teatro, cuyo espacioso local se veía completamente lleno de Cooperadores de ambos sexos, personas, en su mayor parte, de lo más distinguido de Barcelona y Sarriá.

Se representó el precioso drama en cinco actos, titulado *El Ave Maria*, que agradó sobremedera, tanto por el argumento bellissimo de que se compone, cuanto por su esmerada ejecucion y lindas decoraciones escenográficas que en él se admiran. De no verlo, nadie creería lo bien y con qué *atrezzo* tan completo se representan allí estas funciones.

El último número del programa fué una preciosa zarzuelita que lleva por nombre *El Naranjero*, original, como otras varias, de uno de tantos PP. Salesianos que escriben estas obritas para los teatritos de sus Oratorios festivos y Colegios. La que hoy nos ocupa es tan propia, instructiva, amena y completa, aun artísticamente considerada, que gustosos la veríamos repetidas veces donde quiera que se representara.

Varias piezas de banda y cantos al piano fueron los números que amenizaron los entreactos, y en el último de éstos habló á los señores Cooperadores el ya citado Rvdmo. señor Don Miguel Rúa, Superior general de la Congregacion, comenzando por manifestar á los que no pudieron asistir á la Conferencia dada el último domingo en la Iglesia de Belén, cómo en su último viaje á Roma tuvo la dicha de ser recibido en audiencia particular por Su Santidad León XIII, primer Cooperador Salesiano, como lo era tambien su glorioso antecesor el angelical Pío IX, y cuán entusiasta se muestra el Soberano Pontífice por esta Obra, verdaderamente providencial, dijo, no sólo por su alto fin perfectamente adaptado á las ne-

cesidades de la actual sociedad civil, sino que también por su prodigioso desarrollo; y por último el privilegio especial que le dió para bendecir en su Nombre á todos los Cooperadores Salesianos de cualquier parte á donde se dirigiese.

Su segundo punto lo dedicó á encomiar la caridad verdaderamente asombrosa de los Cooperadores Salesianos catalanes y de los barceloneses en partitular, fundándose en el gran desarrollo que vé ha tomado ya la casa de Sarriá, ó de la Providencia como la llama él, donde además que para el mantenimiento de sus 400 moradores, se suple para levantar un Templo á la Madre de Dios bajo el título de María Auxiliadora, protectora singular y en todo tiempo y lugar de los Salesianos y sus amados Cooperadores, á quienes auguró colmadas bendiciones del cielo.

Animado por tan buen espíritu, se resolvió á dar á conocer en el punto tercero de su discurso el pensamiento genuinamente Salesiano ó internacional, que ya se está llevando á efecto, de levantar una Iglesia á San Francisco de Sales, patrón electo por Don Bosco para su Congregación, de lo cual toma el adjetivo de *Salesiana*, y del actual Pontífice reinante para la Prensa Católica.

Dicha Iglesia tiene la particular circunstancia de ser la primera en el mundo que, como protector de la prensa católica, dedica ésta á tan gran Santo, y se levanta además junto á la tumba de Don Bosco, allá en el Seminario de Valsálce para Misiones Salesianas, cerca de Turín, en cuyas aulas adquieren la virtud y la ciencia jóvenes de todas las naciones, y que por tanto también hay españoles.

Hizo ver la importancia y justicia de la dedicación de tal monumento internacional, tratándose de escritores católicos y Cooperadores Salesianos y lo adelantado que ya está la obra de fábrica, invitando á que se concurriera siquiera con una peseta cada uno (unidad fijada para los socios de todas partes), para tener el consuelo de verla terminada dentro de un año ó año y medio.

Damos las gracias á los RR. PP. Salesianos y en particular al señor Director de la casa de Sarriá, por la agradable tarde que nos proporcionaron. »

Los antiguos alumnos.

Tiempo hacía que nuestros Superiores de Sarriá anhelaban reunir á los ex-alumnos de esta casa para tratar la mejor manera de organizar una de esas *Sociedades de Antiguos Alumnos* que tantísimos bienes están produciendo en otras partes. Jamás se había presentado una oportuni-

dad más á propósito que la venida de nuestro amado Padre D. Rúa para llevar á cabo este hermoso pensamiento, y como es de presumir no se desaprovechó. Varios de los más antiguos alumnos á quienes se propuso la idea, la encontraron de perlas y se tomaron el empeño de convocar á una reunión á sus viejos camaradas que en gran número acudieron al llamamiento.

Gustoso dejaría correr mi pluma para relatar este trascendental suceso, pero prefiero dejar la palabra al excelente semanario de esta localidad *El Sarriánés*, que en su número del 25 de Febrero se expresaba en los profundos y elocuentes términos siguientes:

« Entre las muchas demostraciones de consideración y respeto de que ha sido objeto el venerando Superior General de los Salesianos Rdo. P. Miguel Rúa durante su corta permanencia entre nosotros, debe contarse como una de las más tiernas y significativas, la que el 15 del corriente, miércoles de ceniza, le tributaron un numeroso grupo de jóvenes, ex-alumnos de las Escuelas Salesianas de esta localidad.

Fué un espectáculo verdaderamente admirable, de nosotros nunca visto, y que sumergió nuestra mente en profundas y muy gratas reflexiones. El afecto y la veneración hacia sus antiguos superiores de que estos jóvenes están dando palpables muestras, nos decíamos, no es un afecto fingido ni una de tantas farsas que á diario descubrimos en las relaciones sociales: la sinceridad que informa todos sus actos les sale á la cara y fielmente se refleja en el semblante de todos. Y no tuvimos que devanarnos mucho los sesos para dar en el *quid* de este fenómeno que con tanta fuerza nos había subyugado. Recordamos algunos hechos de la vida de D. Bosco, el hombre providencial de nuestros días, padre de la familia salesiana, y las bases sobre que se apoya el sistema de educación que él practicó y legó á sus hijos, y nos lo explicamos todo. El amor que es la gran palanca que mueve al mundo y une á la tierra con el cielo, informa ese sistema; *todo por amor, nada por fuerza*, fué el lema constante de D. Bosco y continúa siéndolo de sus hijos, que doquiera van, procuran atraerse á la juventud con el cariño, ganarse su corazón con el afecto, cautivar su voluntad con su trato sincero y expansivo, por manera que vienen á formar entre ellos y sus alumnos una verdadera y bien ordenada familia con unanimidad de pensamientos y reciprocidad de afectos, que hace desparecer casi, por no decir por completo, esa natural distancia que ordinariamente separa de los superiores á los inferiores. El respeto, la veneración y el cariño para con sus Superiores y maestros que los Salesianos procuran arraigar en el corazón de sus alumnos, podrá sufrir á veces

algo de menoscabo en momentos en que la pasión ciega y la razón pierde su imperio, pero estando cimentados esos sentimientos en el amor más sincero y filial y en la amistad más franca y desinteresada, bien pronto recobran su vigor perdido y con tal ímpetu se apoderan del alma del alumno, que con gran placer y satisfacción íntima se inclina al suave yugo y sin recelos ni desconfianzas somete y entrega completamente su corazón al benéfico influjo de sus antiguos superiores.

en representación de todos los demás, hicieron un entusiasta recibimiento al Rvdmo. Sr. D. Rúa que volvía de su visita al Seminario Salesiano, establecido en el vecino pueblo de San Vicens dels Horts. Precedidos por la banda se dirigieron todos al refectorio donde se había preparado una modesta comida, durante la cual reinó la más expansiva y cordial alegría. La conversacion que desde los primeros momentos fué muy viva y animada, giró exclusivamente, podemos decir, sobre los días ya muy lejanos que los comensales



Grupo de Antiguos Alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarriá.

A nadie podrá ocultársele lo beneficiosísimo que resulta no sólo para los jóvenes, sino también para la sociedad de esa influencia que impide que se agosten en flor y se pierdan los preciosos gérmenes de religión, de moralidad y de orden que con sus desvelos y cuidados depositan los Salesianos en el alma de sus jóvenes alumnos, y de aquí la importancia excepcional de la fiesta que sin más preámbulos pasamos á reseñar muy á la ligera, pues sin advertirlo nos hemos dejado llevar de nuestras reflexiones algo más de lo que pueden permitirnos las columnas de nuestro semanario.

Reunido en las Escuelas Salesianas un regular número de los primeros alumnos de las mismas

habíamos visto deslizarse en aquella mansión que para muchos de nosotros había sido puerto seguro y dichoso y principio de nuestro actual bienestar. Al llegar á los postres, levantóse el primero el reverendo P. José Calasanz, uno de los más antiguos alumnos de la Casa, y hoy dignísimo y benemérito salesiano, y con breves y entusiastas palabras presentó al Rvdmo. Sr. Don Rúa á todos sus antiguos compañeros allí reunidos, y le pidió en nombre de todos que se dignara bendecir aquella primera reunion á fin de que fuera como el fundamento y la raíz de una sólida *Asociación de Antiguos Alumnos*, á semejanza de las ya existentes en otras partes. Aceptada la invitacion, levantóse el Rvdmo.

Sr. Don Rúa, y con ese aire venerando y esa unción que le son tan propios habló de los orígenes de la Asociación de los Antiguos Alumnos allá por los años de 1863 á 70; explicó sus fines, que no son otros que mantener y avivar siempre más las buenas relaciones de los ex-alumnos con los Salesianos, ayudarse mutuamente en sus necesidades, socorrerse en sus apuros y sobre todo conservar los sanos principios de vida cristiana que aprendieron durante los años de su educación en las Casas Salesianas, y terminó manifestando la alegría que embargaba su ánimo al verse rodeado de tantos jóvenes, y sus vivos deseos de que tomara pronto forma, también aquí en Sarriá, y se organizara una Asociación que, como la de los Antiguos Alumnos, tantos frutos ha producido y produce en los muchos puntos que ya cuentan con ella.

El Rdo. P. Aime, Director de la Casa Salesiana de Hostafranchs, con la jovialidad y buen humor que siempre le acompañan, dirigió también breves palabras á los jóvenes, encareciéndoles dos cosas que Don Bosco recomendaba mucho á sus ex-alumnos para ser verdaderamente felices en el tiempo y en la eternidad: una vida arreglada y metódica, y la práctica fiel y constante de la Religión. Por último, habló el reverendo P. Felipe M.^a Rinaldi, Superior de los Salesianos de España, el cual manifestó á todos lo mucho que había ansiado el momento que con inmensa satisfacción veía llegado de poder departir amigablemente con los jóvenes que habían recibido educación en la Casa, renovar las antiguas relaciones, y en una palabra, reavivar en el corazón de todos esa corriente de afectos y de sentimientos que deben reinar entre los Salesianos y sus alumnos para sostén y apoyo de éstos, y satisfacción y estímulo de aquellos al poder palpar los sabrosos frutos de sus sacrificios y sudores en pró de la juventud.

Los aplausos y vivas á D. Bosco, á D. Rúa y á los Salesianos sucedieron sin interrupción durante los brindis y al final de la comida.

Al salir del refectorio el distinguido fotógrafo señor Audouard sacó un artístico grupo de los Superiores y ex-alumnos que á todos ha de servir de gratísimo recuerdo de esta cordialísima fiesta de familia.

Antes de retirarse, los jóvenes nombraron á varios de entre ellos para formar una comisión que estudie las bases sobre que debe constituirse la Asociación de los Antiguos Alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarriá.

Hacemos fervientes votos para que pueda constituirse pronto dicha Asociación y produzca entre nuestros jóvenes los mismos sabrosos frutos que ha dado y continúa dando en Italia, Francia y América donde ya se halla constituida. »

Las visitas.

La venida de D. Rúa á Barcelona ha despertado en todas las clases sociales de esta ciudad tan extraordinario interés, que durante los pocos días que ha parado entre nosotros ha sido un casi continuo ir y venir de gente para tener la *inmensa é inefable* dicha, como todos decían, de hablar con él, de consultarle sus dudas y sobre todo de recibir de él la bendición de María Auxiliadora, cuya devoción se ha avivado mucho en los corazones. La lectura de las muchas gracias que esta buena Madre concede á sus devotos y que el BOLETÍN SALESIANO publica en todos sus números, y principalmente el vivo recuerdo que los barceloneses conservan de los favores concedidos por nuestra gloriosa protectora á los que recibieron su bendición de manos de nuestro venerando fundador Don Bosco en la visita que nos hizo en 1886, han sido los poderosos resortes que han movido á tanta gente, habiéndose ahora renovado las mismas conmovedoras escenas de entonces y las manifestaciones de fe y confianza en María Auxiliadora. Enfermos de todas clases, señores de la alta aristocracia, pobres trabajadores, personas, en fin, de todas condiciones han desfilado en gran número delante de nuestro Padre, pidiéndole la bendición de María Auxiliadora y encomendándose á sus oraciones para la consecución de gracias espirituales y aún temporales. Con decirle á V. que fué preciso anunciar que Don Rúa no recibía más, pues la gente no le dejaba ni un momento ni aquí en Sarriá ni en Barcelona, y de otro modo apenas si hubiéramos podido disfrutar sus hijos de su inestimable visita.

Al día siguiente de su llegada, D. Rúa visitó al Ilmo. Sr. Obispo, el cual, no obstante la postración en que lo tenía la enfermedad que tan inesperadamente y con tan general sentimiento lo ha llevado al sepulcro, recibióle enseguida y se entretuvo con él unos tres cuartos de hora, dándole inequívocas muestras de su bondad y del aprecio en que tenía á nuestra obra.

No quiero terminar este párrafo sin decirle á V. que también el Ayuntamiento de Sarriá ha tenido grandes deferencias para con nuestro Padre, á quien pasó á visitar una comisión del mismo compuesta de los Sres. Alcalde, Secretario y varios concejales. Al devolver D. Rúa la visita, mandaron un coche particular á nuestras Escuelas para que le condujera á las Casas Consistoriales donde le esperaba el Ayuntamiento en pleno. Despues de visitar todas las dependencias, el Sr. Alcade dirigióle breves palabras en el magnífico salón de sesiones, á las que contestó D. Rúa agradeciendo las distinciones de que era

objeto é implorando para el pueblo de Sarriá y sus dignísimas autoridades las bendiciones de Dios y de María Auxiliadora.

La despedida.

No hay felicidad ni dicha duradera en este mundo, suele decirse con sobradísima razón. El tiempo, á quien se pinta con alas, pasa demasiado velozmente para que las cosas de aquí abajo puedan tener consistencia y duren mucho. Ya de por sí son muy pocos los momentos de verdadera felicidad que podemos disfrutar, y la más negra es que pueden muy bien parangonarse estos momentos, aunque no es muy exacto el parangón, á esas ráfagas ó estrellas errantes que suelen verse por la noche en el espacio, que aparecen y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. Apenas empezamos á gustar un poco de felicidad, y ya ha desaparecido antes de que nos demos cuenta de ella. En este triste caso nos hemos encontrado nosotros en la ocasion presente. Aun no se habían apagado los deliciosísimos ecos de los vítores del recibimiento, cuando hirieron dolorosamente nuestros oídos, y más que los oídos nuestro corazón, los mal reprimidos suspiros y sollozos de despedida. Si grande, entusiasta, sublime fué el recibimiento, conmovedora y patética lo fué la despedida. Despues de la misa de comunidad, que celebró nuestro amado Padre, y fué muy solemne así por los bonitos motetes que se cantaron, como, y principalmente, por los preciosos recuerdos que nos dejó D. Rúa en la plática que nos dirigió antes de la Comunión, y por lo numeroso de ésta, formaron los niños bajo los pórticos del patio de entrada, despojados ya de todas sus galas de los días anteriores, contribuyendo así á aumentar la tristeza que se veía dibujada en todos los semblantes. Atravesó Don Rúa las filas de los niños y comunidad teniendo para todos palabras de aliento y consuelo, y al llegar á la puerta subióse á una silla para dirigir á todos sus hijos una última palabra. ¡Momento solemne! nos apretamos unos contra otros y todos nos agrupamos en torno á nuestro Padre para no perder ni una sola sílaba de sus palabras, que en síntesis fueron éstas: «Hijos míos; ha llegado el momento de separarnos. Sin temor alguno de equivocarnos podemos asegurar que nunca jamás volveremos á reunirnos todos en esta tierra. Unos morirán pronto, otros más tarde; unos se irán por un lado, otros por otro; lo cierto es que nunca más nos juntaremos todos aquí abajo. Pero si ya no nos será dable esto, en el cielo está nuestra verdadera patria; allí tenemos una Madre tiernísima y un cariñoso Padre que nos esperan. Al cielo todos, hijos míos; que ninguno abandone su

puesto, que nadie falte á la cita que tan solemnemente nos hacemos ahora: en el cielo podremos todos reunirnos otra vez para no separarnos jamás, y formando gloriosa corona á nuestra Madre María Auxiliadora, y á nuestro Padre D. Bosco seremos felices para siempre, por toda la eternidad.» Estas solemnísimas palabras, el acento de paternal y entrañable afecto con que las pronunció D. Rúa, la visible conmocion que embargaba su ánimo y la que ya mucho antes se había apoderado del nuestro, dieron al traste con nuestros esfuerzos para contener las lágrimas, que corrieron libremente á su sabor, mientras nuestros pechos, velados por los sollozos, entonaban aquella tiernísima estrofa:

Don Rúa, sí, te amamos
Buen Padre y buen pastor;
Recibe, Padre amado,
Recibe nuestro amor.

En la estacion esperaban á D. Rúa para despedirle buen número de Señoras y Señores de las principales familias de Barcelona, y excelentes Cooperadores. Tambien ellos estaban conmovidos, y así al recibir la última bendicion de nuestro venerando Padre, como al arrancar el tren pudimos ver más de un pañuelo dirigirse á los ojos para ocultar las lágrimas que pugnaban por salir.

¡Que Dios os acompañe, amadísimo Padre! Os alejais de nosotros con el cuerpo, pero vuestro espíritu, vuestra veneranda figura estará siempre en medio de nosotros y será poderoso acicate que nos estimule á caminar siempre sin torcernos por la segura senda que nos habeis trazado.

Nuestro amado Padre D. Rúa salió de Barcelona el 21 de Febrero, habiendo visitado á más de esta casa de Sarriá, todas las que tenemos en Cataluña, de las que supongo recibirá V. noticias en propósito. Se dirige á Bilbao, y á su paso por Zaragoza celebrará en el Pilar. Le acompañan el Sr. D. Juan Marencó, Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora, y Don Felipe Rinaldi, Inspector de nuestras casas de España y Portugal.

Aquí pongo fin á mi cometido, Sr. Director, que como ve ha sido bastante largo. Dado, sin embargo, el hecho importantísimo que lo motiva, cuenta con su indulgencia y con la de los lectores del BOLETÍN SALESIANO, su afino. S. S. y hermano en J. C.

TEOPISTO.

Sarriá, 3-99.



LA RESURRECCION DEL SEÑOR

DESPUES de los tristes misterios que la Iglesia conmemora durante la Semana Santa, y en los que el corazón parece partirse de pena al considerar los padecimientos del Salvador del mundo, tan mal correspondido en su infinito amor á los hombres por el pueblo judaico y por los cristianos de nuestros días, que hasta parece se avergüenzan de este honrosísimo nombre, viene á llenar el ánimo de inefable consuelo la contemplacion de ese otro gloriosísimo misterio, fundamento de nuestra fe, aliento de nuestra esperanza y aureola esplendorosa de nuestra caridad y amor á Jesús crucificado, al que tanto nos enternecía ver padecer cuando le mirábamos como al más hermoso y amable entre los hijos de los hombres.

Jesucristo saliendo triunfante del sepulcro vestido de gloria é inmortalidad, atravesando sin obstáculos la fúnebre losa, removida luego por los ángeles, y aterrando con su divino resplandor á la guardia pretoriana, despues de haber quebrantado con su alma benditísima las cadenas del averno y arrancádole su presa con el rescate de aquellas brillantes legiones de Patriarcas y justos de la antigua ley, es á la verdad para el corazón cristiano un motivo de sincera alegría, porque tambien, como miembros suyos, esperamos un día ser glorificados con Cristo, aun cuando ahora el mundo se ría de nosotros, al paso que los impíos y los blasfemos de toda especie que parecen triunfar en el mundo, persiguiendo con sus burlas y crueldades á los verdaderos discípulos del Crucificado, serán reducidos á polvo y undidos en los abismos sempiternos por el rayo divino que saldrá de los ojos del Redentor del mundo, convertido para ellos en Juez inexorable, capaz de hacer temblar como hojas que agita el viento á todas las naciones enemigas del signo de su inefable redencion.

El domingo, al apuntar el alba, resucitó de entre los muertos el glorioso Autor de la vida Cristo Jesús; su alma bienaventurada entra en el cuerpo sacratísimo, que desfigurado yacia en el sepulcro, le da nueva vida, llénale de su gloria cuanto es capaz de poseerla un cuerpo resucitado, y le vuelve más hermoso y resplandeciente que el sol en la mitad de su carrera. Con el don de sutileza propio de los cuerpos gloriosos, sale del sepulcro sin mover la enorme piedra con que estaba encerrado.

Poco despues bajó del cielo un ángel, cuyo semblante se parecía á un relámpago, vestido de blanquísimo ropaje; se acercó al sepulcro, causando gran terremoto, y removió la piedra

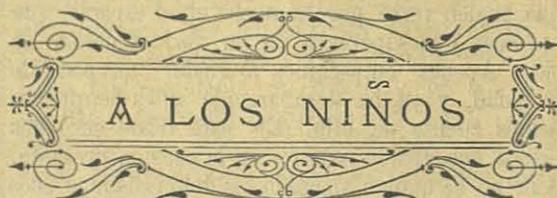
de su entrada. Los guardias, testigos inconsistentes de la Resurreccion del Señor, no pudieron sostenerse á la vista del ángel, y cayeron de espaldas como muertos.

¡Gloria al Rey de Israel, cuyo reinado eterno comenzó en la Cruz, en ese leño, antes de ignominia, hoy de gloria impercedera!

¡Gloria al Redentor del mundo, al Amantísimo Salvador de los hombres, en cuyos corazones ha prendido el fuego sacrosanto de su inefable amor, despues de rociados y purificados con la divina sangre!

Cumplióse el vaticinio de la Resurreccion triunfante de Jesús nuestro bien.

¡Aleluya! ¡Aleluya!



EL PAN DE LA VIRGEN.

(CUENTO INFANTIL)

VENID acá, hijos míos, así... más cerca. Que pueda yo acariciar vuestras rubias cabecitas y buscar descanso á mis ojos en vuestras pupilas. ¡Vosotros no sabéis, hijos de mi corazón, cuánto me consuela ver la pureza de vuestras almas á través de vuestros ojos!

Pero... ¡ya os entiendo! esos vuestros labios, rojos y húmedos, como fresas bañadas de rocío, ya me están repitiendo en coro: ¡Cuéntanos algo! ¡Cuéntanos algo!

Pues bien, os voy hablar del Pan de la Virgen, pero con la condicion de que habeis de obsequiar mucho á Maria en el próximo mes de Mayo, mucho, ¡mucho!

¿Si? pues manos á la obra.

* * * *

Dieguín era un pobre niño de seis años, pero tan simpático, tan amable, tan bueno, y luego tan desgraciado, que le hubierais querido como al mejor de vuestros compañeros si le hubierais llegado á conocer. Su padre, pobre jornalero, fué á trabajar á unas minas, lejos, muy lejos, y.... ¡no volvió!

Un barreno, con la espantosa explosion de la dinamita, derribó sobre él inmensas moles de piedra y... allí quedó: ¡no tuvo el infeliz otra sepultura!

La madre de Dieguín, que vivía con su hijo de lo que le enviaba su pobre marido, supo su desastrosa muerte, y cayó enferma, muy enferma de dolor y... ¡de hambre!

¡Dieguín, hijo mío, te dejo solo en la tierra... pero tienes una madre que no te dejará, la Virgen; quiérela mucho, hijo de mis entrañas, y que seas bueno, muy bueno... ya nos volveremos á juntar en el cielo!

Dieguín escuchaba á su madre, pero no entendía bien sus palabras, y no obstan'te, una cosa así como un sollozo subía de su pecho á su garganta.

La fisonomía de la pobre madre se iba tornando cada vez más demacrada y pálida: dos gruesas lágrimas temblaban en sus párpados inferiores, sin acabar de rodar, como si estuviesen ya heladas por el frío de la muerte.

Dieguín miraba á su madre y lloraba, — porque llorar es lo único que saben hacer los niños desde que nacen — y lloraba sin sollozar, porque le parecía que su madre se iba quedando dormida y no quería despertarla.

Al fin se durmió, ¡pero fué para no despertar más!

Dieguín aguardó largo rato en silencio.

Después la llamó una, dos, tres... muchas veces... no respondió: besó llorando una de sus manos, que pendía de su miserable lecho... ¡estaba fría, muy fría! y Dieguín volvió á mirar el rostro de su madre, en que primero el hambre, y luego la muerte, habían impreso su huella, y tuvo miedo, y huyó de su pobre choza sin dirección fija.

¡Dieguín ya no era en el mundo más que un pobre huérfano de padre y madre! ¡Estaba solo en el mundo! ¡Y no tenía más que seis años!

* * * *

— ¿Donde estará el cielo? decía para sí, andando, andando por un camino largo que no se acababa nunca. ¡El cielo debe ser cosa muy buena, puesto que por irse allá han dejado mis padres á su Dieguín, á quien tanto querían! ¡En el cielo tendrán todos pan, pan todos los días, pan siempre! ¡allí nadie tiritará de frío!... ¿pero, donde estará el cielo?

Y Dieguín, caminando, caminando, llegó á las afueras de una ciudad, y cayó rendido de cansancio y de debilidad á las puertas de una ermita.

A no ser por la Santera que cuidaba aquella ermita campestre, allí hubiera muerto también el pobre Dieguín. Pero la Santera era una mujer tan buena como fea, y era bastante fea la pobre.

— ¿Quién eres, hijo mío, de donde vienes?

— Yo soy Dieguín. Mis padres me han dejado solo. Se han ido al cielo. La Madre me dijo que allí los encontraré. Pero ¿donde está el cielo? he andado mucho para encontrarlo y... ya no puedo más.

— Ven, hijo mío, ven á mi casa — dijo la pobre mujer conmovida — que después buscaremos á tus padres. Un rinconcito abrigado y un pedazo de pan nunca te ha de faltar en mi casa.

Ven, hijo, ¡comeremos más y comeremos menos!

* * * *

— Aquí tienes este ángel del cielo que Dios nos envía, dijo la Santera á su marido al entrar en su casa, que distaba muy poco de la ermita.

Hasta ahora Dios no nos ha dado hijos, y ahora nos da éste ya crecidito.

Dicho y hecho; Dieguín fué adoptado por aquellas buenas gentes, y aunque sus caricias no reemplazaban las de sus padres, todavía el pobre niño lloraba cada vez con menos pena cuando se acordaba de su madre; y ya no tenía ni frío, ni hambre, porque pan, gracias á Dios, le daba la buena Santera en abundancia.

Sin embargo, la idea de ir al cielo no le abandonaba nunca.

— Señá María — que así se llamaba la Santera — ¿cuando vamos á buscar á mi madre? ¿Porqué no me lleva V. al cielo? ¿No quedamos en eso?

Mira, Dieguín, rezale mucho al Señor y á la Santísima Virgen, y si sigues siendo bueno, ya verás como te llevan al cielo.

Dieguín, como aunque pobre le había educado bastante bien su madre, sabía de corrido el Padre nuestro y el Ave María, y no tenía más recreo, aquel angelito, que ir muy á menudo á la ermita, que estaba consagrada á la Virgen de los Dolores, y allí pasarse las horas muertas delante de su imagen.

Esta pobre ermita que á través de unas toscas rejas de madera que formaban su puerta, dejaba ver un altar y un modesto retablo, estaba situada en la encrucijada de dos caminos, su espalda resguardada por copudos árboles, y á un lado y otro de la entrada había la Santera sembrado, en una especie de arriates, enredaderas y pasionarias, que trepando por las paredes festoneaban la puerta, y cuyas flores mecidas por el viento enviaban á la Dolorosa el incienso campestre de sus perfumes. Los caminantes, al emprender sus viajes, como hallaban á su madre al paso, la saludaban rezando y encomendándose á su protección; al volver de sus caminos ó de sus facnas, le daban gracias á la Madre de la divina gracia, y solían echar alguna limosna en el cepillo que había por la parte de adentro, junto á una de las jambas de la puerta.

Esa limosna de la piedad de los hijos para con su Sma. Madre, era la que alimentaba una lámpara que la Santera cuidaba de que estuviese siempre encendida.

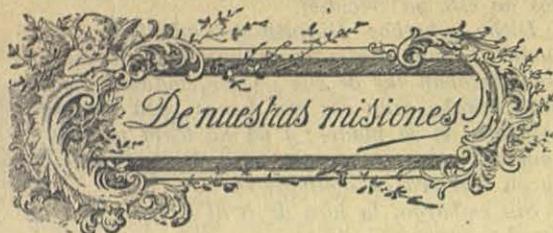
Dieguín se asia á la verja de madera, se empinaba para ver mejor, fijaba los ojos en la imagen, y sus ojos se le arrasaban en lágrimas.

¿Porqué lloraba aquel ángel de Dios?

Era que aquella imagen, pintada en un antiquísimo lienzo, con su negro manto y su blanca toca muy ajustada al rostro, le recordaba á Dieguín el rostro delgado, pálido y lloroso de su moribunda madre, que le estaba aguardando en el cielo.

(Se continuará.)





ARGENTINA

Viaje de nuestros Misioneros.

Carísimo Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

LEGADOS ya, gracias á Dios, á esta República, puedo mandar á V. la sencilla relacion de nuestro viaje, revisada por el Ilmo. Sr. Cagliero, que me mandó hacerla, de lo contrario ya sabe V. que mi genio no me inclina á ser cronista.

Testigo fué V. mismo de la respetuosa despedida que el Oratorio de Turin hizo en masa á Mons. Cagliero el 30 del pasado Noviembre en que salimos para Sampierdarena. Allí, al día siguiente, se nos juntaron varios más de los Misioneros destinados á Patagonia, completándose el número en Barcelona el 2 de Diciembre.

También fué cordialísima la despedida que en Sampierdarena hicieron los jóvenes del Colegio á Monseñor, siendo lo más notable que nos acompañó hasta el magnífico Vapor *Orione*, D. Rúa, nuestro veneradísimo Superior General con Don Calcagno y D. Rabagliati, y á las 8 Hermanas su Superiora General y la Vicaria de ésta. Por lo cual Salesianos y Hermanas estábamos muy contentos y animados para engolfarnos en el Océano, que pocos días antes estuviera embravecidísimo; pero que á nosotros nos dejó pasar tranquilos, incluso en el para tantos Salesianos tristemente célebre Golfo de Lion.

Saliendo de Génova el 1 del pasado Diciembre á las 5 y $\frac{1}{2}$ de la tarde, al día siguiente á la misma hora llegamos á Barcelona, viniéndonos á recibir á bordo el Rvdo. D. Felipe Rinaldi con los Sres. Directores de Sarriá y Barcelona y algunos sacerdotes de las dos Casas.

Como era de noche, quedamos gratamente sorprendidos, llegando al muelle y encontrándonos como en claro día por la profusion y buena combinacion de los focos de la luz eléctrica, que permite contemplar el colosal y magnífico monumento de Cristóbal Colón, que dió á España el Nuevo Mundo, para civilizarlo y evangelizarlo, dominándolo por varios siglos, hasta que entregándose en brazos de las sectas, ha ido desertando de su heroica, generosa y católica bandera.

Visitó Mons. Cagliero, acompañado de los predichos y de los tres sacerdotes de la expedicion, la Casa Inspectorial de España, en toda la cual tanto y tan justamente se ama á S. S. Ilma. Despues de las más sinceras manifestaciones de afecto que el Co-

legio de Sarriá hizo á nuestro Ilmo. Jefe de expedicion, y de haber él dirigido la palabra á los niños, acabadas las oraciones de la noche, con los mencionados y los cinco más que se juntaban á nosotros, volvimos al buque, despidiéndonos cariñosamente pasada media noche.

Al cabo de poco, es decir, en las primeras horas del 3 de diciembre, fiesta de San Francisco Javier, Apóstol de las Indias, Mons. Cagliero, 3 sacerdotes, 5 clérigos, 16 coadjutores, 1 españolito y 8 Hermanas; total 34, dábamos resueltamente el á Dios á Europa, para venir á consagrar nuestras vidas en provecho espiritual y temporal de los indios de América.

Fuimos costeano la afligida España viendo sucesivamente á la derecha Tarragona, Valencia y Cádiz, y á la izquierda los dominios españoles fronterizos al caduco Imperio Marroquí, siéndonos muy placentero el paso por el famoso Estrecho de Gibraltar, yendo al *Plus ultra*, que ignoraban los antiguos.

Todos los días Mons. Cagliero y los tres sacerdotes pudimos celebrar tranquilamente la Santa Misa, oyéndola y comulgando casi todos los demás; hacer la meditacion, rezar el santo Rosario y tener nuestra lectura espiritual por la tarde, presididos siempre por Mons. Cagliero, que se dignaba con afecto de Padre pasar diariamente algunas horas con los hermanos. Al vernos reunidos á su rededor, algunos pasajeros se acercaban á tomar parte en nuestros actos de piedad.

Los días festivos celebrábamos una misa á las 8 en el comedor de 1.^a clase, y gracias á la bondad del Comandante, Caballero V. M. Lavarello, podían oírlos todos los tripulantes desocupados y los pasajeros de 2.^a y 3.^a clase, no faltando nunca el mismo Comandante y Oficialidad.

El día 7 de Diciembre festejamos, como nos fué posible, á nuestro Ilmo. Jefe por el 14 aniversario de su Consagracion Episcopal. Los Salesianos y Hermanas ofrecimos á Dios por El nuestras oraciones. Sus compañeros de mesa, que lo colmaron de atenciones en todo el viaje, lo obsequiaron con varias piezas de Fonógrafo, con un concierto de piano y violin por la noche y con varias otras cosas no menos agradables.

El 9 tocamos en Cabo Verde para hacer carbón. Allí tuvimos noticias confusas de las catástrofes acaecidas al *Montevideo* de la *Veloce* y al *Persco* de la *Generale*. Allí mismo Monseñor reprendió con la energia que lo caracteriza á varios pasajeros la inmoral costumbre de echar monedas al agua, para que los negros in *puris naturalibus* se sumerjan á tomarlas, vendiendo así sus indecencias.

El día 12 pasamos la linea ecuatorial como á las 8 de la mañana, templándonos el calor, el viento y una llovizna benéficos, que se repitieron otros días, de modo que sufrimos poco el calor tropical.

El 15, previos algunos días de Catecismo, hubo varias comuniones de niños y niñas y pasajeros de mayor edad, y S. S. Ilma. celebrando en público bajo el Puente de mando en un pabellón que lo formaban las banderas italiana y argentina, despues de un magistral sermón de circunstancias, confirmó solemnemente á varias niñas y niños. El Sr. Comandante

dispuso que todo el día estuvieran izadas en los mástiles las banderas de gala, como en día de fiesta para el Vapor.

El 19 vimos en la isla de Lobos destrozado el Vapor *Montevideo* y á las pocas horas ya anclados ante la Ciudad de este mismo nombre, Capital del Uruguay, supimos que se habia salvado toda la gente, y que el *Perseo* habia encallado y sufrido averias

presididos por D. Borgatello esperaron el Vapor que los ha conducido á Puntarenas (Tierra del Fuego).

A las 11 de la noche salimos para Buenos Aires, adonde llegamos á las 12 horas, ó sea el día 20 antes del medio día, quedando todos admirados por la atrevida obra de este Puerto, que por su empresario se llama *Puerto Madero*, quien por medio de un largo canal y varios puentes corredizos á fuerza hidráulica



EL SANTO ANGEL DE LA GUARDIA

Patrono del Colegio del mismo nombre de Sarriá (Barcelona):

(Cuadro al óleo de D. Vicente Gutierrez, Salesiano).

de consideracion, habiendo tenido necesidad de ser remolcado por un Vapor inglés desde cerca de Montevideo á Buenos Aires, para repararse, perdiendo en esto 15 días y costándole el remolque y reparaciones 10.000 libras esterlinas. Estas dos desgracias acaecieron en los últimos días del próximo pasado Noviembre en que hubo en varias partes un temporal furioso.

Como á la 1 de la tarde del mismo 19 vino á bordo D. Gamba con dos Salesianos del Uruguay, y conferenció largamente con Monseñor, que no bajó á tierra. Aquí nos despedimos de los 12 H.H. que

logró hacer entrar hasta tocar en el muelle á toda clase de buques, aun los de mayor calado.

La entrada duró unas dos horas, y como D. Vespi gnani y algunos Directores, sacerdotes y coadjutores salesianos nos estaban esperando con mucha anticipación, pudimos saludarlos y casi darles la mano por lo estrecho que es el canal, mucho antes que nuestro buque se parase.

Bajamos ó pasamos á tierra en pocos momentos, y mirados más bien que registrados nuestros equipajes, cargados éstos en un carro, y subiendo nosotros con los que nos venían á recibir en varios coches

vinimos á todo correr á este Colegio Pío IX de Almagro, al cual llegamos á la 1¹/₂ de la tarde entre entusiastas *vivas* á Mons. Cagliero y los acordes de la música.

Monseñor, despues de visitar varias de las casas de esta Capital y el vecino Colegio de Bernal; despues de visitar y ser visitado por varios personajes del Gobierno, siendo muy bien recibido por el Señor Presidente y algunos Ministros; despues de predicar y confesar en la 1.^a tanda de los Ejercicios de esta Inspectoría, etc. etc., salió anteayer para Montevideo, dejando ordenados los destinos de todos los de su Expedicion.

Saldremos, Dios mediante, el 10 en Vapor de guerra argentino, los que vamos á Patagonia, donde el Señor y la Virgen Auxiliadora nos concedan la gracia de trabajar mucho á mayor gloria suya, honra de la Congregacion y bien del prójimo.

De V., Sr. Director, afmo. h.^o en Jesús y Maria
FLAÑO GUERRA
Misionero Salesiano

Buenos Aires, 4 de Enero de 1899.



María Auxiliadora me devuelve el honor perdido.

Estando sumamente afligido con el pensamiento de quedar deshonorado, por causas que no es del caso nombrar, ante personas muy dignas de mi gratitud y cariño me propuse hacer una novena á la Virgen de D. Bosco, y esta buena Madre se dignó favorecerme, teniendo el consuelo de que al poco tiempo se me devolviese el honor que ya consideraba perdido. Conste tambien, que aquellas personas ante las cuales yo parecia un monstruo de ingratitud, han tenido á bien devolverme el cariño que antes me profesaban, estando tambien ellas contentas en afirmar y patentizar la intervencion de Maria Auxiliadora. La gracia fué inmediata á la novena, por lo que, agradecido á la Sma. Virgen, deseo se publique este singular favor en el BOLETIN SALESIANO.

G. A.

Utrera, 1 de Setiembre de 1898.

María, salus infirmorum.

A fines de Julio cayó enferma de gravedad mi hija Maria Carlota, atacada de una fiebre tal, que en 4 dias la puso al borde del sepulcro. El 29 la vi tan mal, que creí ineficaces los auxilios humanos;

en este apuro me dirigí á Maria bajo el titulo de nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ofreciéndola una novena, confesar y comulgar al fin de ella, y mandar decir una misa en su honor. El primero de Agosto tuvo un paroxismo tal, que todos, incluso el médico, la creyeron en su último momento, pero Maria la volvió en si y el dia 3 de dicho mes empezó á sentir algún alivio, hasta que el 5 por la noche, octavo de la novena, desapareció completamente la fiebre. La convalecencia ha sido muy difícil, pues ha tenido 3 recaídas, pero hoy está casi restablecida para consuelo de su padre, de su esposo y de sus dos tiernos hijos. ¡Gracias á Maria Sma! Por mi parte ya cumplí la promesa, y aunque no entré en ella publicar el milagro, lo hago para que los devotos de Maria tengan siempre fe en Ella, porque siempre es y será salud de los enfermos y socorro de los cristianos.

RAFAEL PASOS.
Cooperador Salesiano.

Rivas (Nicaragua), 11 de Setiembre de 1898.

¡Viva María Auxiliadora!

Quiero que los verdaderos creyentes conozcan un milagro prodigioso que la Sma. Virgen Maria Auxiliadora realizó en mi persona, y tengo la satisfaccion de publicarlo para que los incrédulos vean, si es que quieren ver, que aún estamos en la época de los milagros, como estaremos siempre, toda vez que tengamos fe y no perdamos nunca las esperanzas.

El caso es el siguiente. A principios del mes p. p. me apareció en el muslo derecho un tumor grande y muy doloroso, de esos que sólo con la cuchilla sanan cuando no concluyen por resolucion, salvo el caso de que el paciente se resuelva á sufrir por espacio de varios meses hasta que se reviente solo. Como me descuidara en tratarlo oportunamente, cuando quise hacerlo era ya tarde; entonces acudí con gran confianza á Maria Auxiliadora pidiéndole me hiciera la gracia de extinguirme el dicho tumor. Desde ese mismo dia empecé á sentirme mejor, progresando cada vez más mi alivio hasta desaparecer por completo en poco tiempo tan molesta enfermedad, pues convirtióse por gracia en un tumor frio.

Como no espero ser creído simplemente por mi palabra de honor, acudo al irrecusable testimonio de mi amigo y compadre el Sr. Dr. D. Felipe Avilés, quien me vió en el estado en que me encontraba cuando elevé mi plegaria á la Reina de los Angeles.

Doy mil gracias á la Sma. Virgen y deseo se publique en el BOLETIN SALESIANO para que todos acudan con fe á tan bondadosa Madre.

HIPÓLITO TORRES.

Rivas (Nicaragua), 13 de Setiembre de 1898.

María Auxiliadora me cura la vista.

Habiendo padecido cerca de 6 meses de una enfermedad de la vista, me la examinaron dos médicos diciéndome ambos que tenia la vista muy delicada. Yo me aplicaba los remedios que ellos me indicaban, pero sin resultado alguno. Agravándoseme siempre más y más, me acordé de haber leído en el BOLETIN SALESIANO los milagros de Maria Auxiliadora, y en

ese momento hice á la Sma. Virgen la peticion de que me curara la vista, prometiéndola decir una misa cantada y llevarla un ojito de plata.

Desde el día en que le hice la peticion hasta hoy, que ya hace dos meses, me siento completamente buena, teniendo varias personas de testigos que me vieron cuando estaba enferma, y cómo estoy al presente. Yo ofreci la misa de las limosnas que recogiera, y espero que á las personas que me ayudaron con dichas limosnas, Dios las premiará y Maria Auxiliadora las colmará de bendiciones y felicidades.

SOCORRO GARCÍA LANDAETA.

Valencia (Venezuela), 15 de Setiembre de 1898.

Gloria á María.

Un artillero del segundo batallón de un regimiento de montaña hallábase en riesgo grandísimo de su vida durante unas operaciones de difícilísima ejecucion.

En tan difícil como tristísima circunstancia, acordóse de Maria Auxiliadora, y á Ella se encomendó con el más vivo fervor para que quisiera socorrerle en tan peligrosa situacion, prometiéndole que si salia ileso de tan gran peligro, haria publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO, y ¡oh prodigio! El miedo y las dificultades, junto con los peligros, desaparecieron, y el artillero quedó sano y salvo.

Agradecido á tan excelsa Madre, cumple con su promesa dando publicidad al hecho y animando á todos para que en sus penas y peligros acudan siempre á tan cariñosa madre.

N. N.

Barcelona, 7 de Setiembre de 1898.

Si se lo digo á Maria Auxiliadora vereis como saldré bien.

El niño Francisco X., alumno del Instituto Salesiano de Hostafranchs, se estaba preparando con todo el fervor de un angelito para la primera Comunion, que debia hacer en la solemnidad de la Purisima; pero mil dificultades se le presentaban por parte de sus mismos padres y parientes, que la prudencia no permite recordar. Primero, se le opusieron diciendo entre mil otras cosas, que no tenían dinero para comprarle traje, lazo, y el cirio de costumbre, y que por lo tanto de ningún modo podria hacer entonces su primera Comunion.

Al oír esto, respondió el niño con toda sencillez y franqueza: « No os apureis por tan poca cosa; con tal que yo tenga el alma y la blusa bien limpia, podré hacer muy bien la primera Comunion, pues no es el traje exterior, sino el candor del alma lo que le gusta al niño Jesús y á Maria Auxiliadora. » — Pero no tienes la edad suficiente y hasta los 12 ó 13 años no podrás hacer la primera Comunion. — Pero me han dicho mis Superiores que estoy suficientemente instruido para poder comulgar; y despues... si espero más tiempo me podria morir ó cometer pecados, y entonces ¿no es mejor que entre en mi corazón y se haga dueño el niño Jesús que no el demonio? — Pero ya te dijimos que no puede ser, y luego... no queremos de ningún modo. El niño llora y suplica que se le conceda tanto favor; pero viendo

perdidas sus esperanzas, se levanta, y con acento resuelto dice á sus padres: « si se lo digo á Maria Auxiliadora vereis como saldré con la mia, pues ya le hice una novena, que acabo hoy, y Ella me escuchará, porque nunca abandona á quien en Ella confia. » Se rieron todos los de casa, pero lo cierto es que se cumplió la esperanza del niño. Este volvió corriendo al Colegio, y encontrándose con el Superior encargado de los de la primera Comunion, le dice: — Mis padres no quieren que haga la primera Comunion, pero ahora voy á decirselo á M.^a Auxiliadora y ya lo veremos. — Animóle el Superior á poner toda su confianza en el patrocinio de Maria, y lo introduce en la iglesia: al poco rato sale, y corre sin detenerse á su casa: ¡qué buena es Maria! todo estaba cambiado; el padre y la madre le abrazan y le conceden todo cuanto pedía. El niño quiso más y dijoles: — ya que sois tan buenos, me habeis de otorgar mañana otro favor. ¿Quién os impide que así como ahora entre nosotros, estemos mañana todos unidos con Dios? — El niño había vencido.

¡Gracias mil á Maria Auxiliadora por haber concedido á esta familia el consuelo de ver á su tierno hijo protegido por Ella!

FRANCISCO MARÍA L. y M.

Barcelona, 12 de Setiembre de 1898.

¡Cuan buena es María!

Dofia Elisa Lacayo, esposa de D. Abraham Sotomayor, asistió á una fiesta de familia de donde volvió con un dolor interior: este dolor fué haciéndose más intenso hasta hacer necesaria la presencia del médico. Se creyó primeramente que lo produjera la dislocacion de alguna entraña; pero un reconocimiento posterior comprobó la existencia de un tumor doloroso. En los últimos días (todo esto pasó del 4 al 29 de Agosto de 1896), el dolor aparecia á intervalos tan agudo, que parecia poner fin á la vida de la paciente: los calmantes aconsejados por los facultativos cada vez eran menos eficaces. En este estado, una junta de médicos compuesta de los Doctores Alvarez, Chamorro, Martinez, Graham y Lacayo practicó nuevo reconocimiento y declaró que era indispensable hacer una operacion, la cual era de carácter grave y de éxito dudoso; pero que habia que tantear este recurso desesperado, puesto que á continuar aquel dolor con tal intensidad, la muerte era inevitable. Estaba la paciente en terrible angustia; el dolor era incesante; los anestésicos y venenos no hacian efecto; el esposo y las hermanas de la enferma estaban angustiados por la conviccion de un fatal desenlace. La operacion se habia aplazado para el día siguiente, ó para tan pronto obtuviere la enferma alguna reparacion de sus fuerzas.

En aquellos momentos de amargura, cerca ya el sol del ocaso, llegó de visita D.^a Luz Sequeira de Arellano, cooperadora salesiana, y dijo á la enferma: — Elisa ¿estás resignada? — Sí lo estoy, niña Lucita, contestó la enferma. — ¿Tienes fé en Maria Auxiliadora? — Sí, volvió á contestar, y agregó: pídale mi salud, por mis hijos. — Encomiéndate á Ella, le dijo D.^a Luz, que si no te dá la salud corporal, te dará conformidad con la voluntad de

Dios, — y le puso una medalla que la enferma tomó con efusión. D.^a Luz, al retirarse, le dijo. — se halla en ésta el Presbítero Salesiano D. Angel Piccono ¿no quisieras confesarte con él? — y la interrogada contestó: — sí, me confesaré, dígame V. que venga. — Quince minutos después, D. Piccono llegaba á la casa de la enferma, y encontró á ésta no sólo con el dolor calmado, sino en el más apacible sueño. Cuando despertó, reconcilió su alma con Dios, y la enferma siguió mejorando de tal manera, que cuando fué puesta en la mesa de operaciones, y se hizo el reconocimiento preliminar para operarla, estando ya el Dr. Martínez con la cuchilla en la mano, con gran maravilla de los médicos el tumor había disminuido de modo que hacía innecesaria la operacion.

La mejoría iniciada precisamente en el instante en que la enferma recibió la *Medalla de María Auxiliadora*, vino á ser cura radical, pues que hasta este momento, y van pasados dos años, el mal no se ha repetido.

MANUEL PASOS, Abogado.

Granada (Nicaragua), 29 de Agosto de 1898.



ESPAÑA

GERONA.

R. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Me parece que tanto V. como nuestros muy amados cooperadores leerán con satisfacción las noticias que le comunico sobre nuestro proyecto de construir en esta *Granja de S. Isidro* una iglesia dedicada á nuestra querida Madre y Patrona María Auxiliadora.

El llamamiento que dirigí á nuestros beneméritos cooperadores, y que fué publicado en el BOLETÍN SALESIANO de Julio del año p. p., no fué infructuoso, pues desde entonces se han aumentado de tal modo las limosnas para la nueva iglesia, que las seiscientas ptas. que teníamos en aquella fecha, han subido en poco más de seis meses nada menos que á 2,606.50, sin contar las limosnas que me tienen prometidas que suman tambien una respetable cantidad.

Dadas las circunstancias por que atravesamos, ni yo ni nadie habría podido imaginarse tan excelente resultado, que ha maravillado muchísimo á varias personas que me aseguraban no ser el presente tiempo oportuno para emprender con fruto esta clase de obras: una de éstas al felicitar-me por tan lisonjero éxito, llegó á decirme: esto es prueba evidente de que Dios lo quiere.

A los que me oponían la dificultad de los tiempos, respondía yo sin que por esto negara esta verdad como un templo, que para Dios y María Auxiliadora no había circunstancias críticas,

y que cuando quieren una cosa, ya saben arreglárselas muy bien, como así se va verificando en nuestro caso.

En vista de todo esto y del entusiasmo que por esta causa reina entre los cooperadores salesianos de esta provincia, hemos venido en la determinacion de dar pronto principio á los trabajos, en la firme confianza de llevarlos á cabo en breve tiempo, apoyados en la valiosa proteccion de María Auxiliadora y en la decidida y buena voluntad y caridad de nuestros muy apreciados cooperadores. No dudamos ni un momento que todos los de esta provincia, á los cuales esta casa, con no leve sacrificio se encarga de enviarles mensualmente el BOLETÍN SALESIANO, mandarán su óbolo para tan santa y necesaria obra. Tambien quedaremos muy agradecidos á todas las personas caritativas que deseen ayudarnos en esta empresa.

Creo conveniente declarar aquí que la mayor parte de las limosnas recogidas hasta ahora me han sido entregadas en agradecimiento de favores recibidos de María Auxiliadora, y en cumplimiento de promesas, lo cual prueba que se van obrando aquí los mismos prodigios que se obraron cuando nuestro venerable fundador D. Bosco edificaba el Santuario de María Auxiliadora de Turín, del cual decía que cada piedra atestiguaba una gloria, un favor recibido de María Sma.

Ya hemos empezado á escabar los cimientos y acopiar materiales, y si nada de contrario sucede, el primer domingo de Maizo, mes consagrado al glorioso Patriarca S. José, se bendecirá y colocará solemnemente la primera piedra, de cuyo acto me haré un deber de enviarle á V., Sr. Director, una breve reseña.

Ruegue V. por mí, y yo le prometo hacer otro tanto por V., y disponga de este su afmo. S. S. in C. J.

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona, 10 de Enero de 1899.

BÉJAR (Salamanca)

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO;

Muy Sr. mío y de mí consideracion más distinguida: Los católicos honramos á los Santos no como dicen los racionalistas, con un culto de servidumbre y sujecion, sino con un honor de caridad y de sociedad fraternal. Veneramos en ellos los milagros de la mano del Altísimo, la comunicacion de su gracia, el esparcimiento de su gloria y la santa y gloriosa dependencia por la cual quedan eternamente sujetos á este primer Ser, al cual solo referimos todo nuestro culto, como al solo principio de todo nuestro bien, y al término único de todos nuestros deseos.

Los protestantes atribuyen á Dios una debilidad deplorable, haciéndole celoso de sus propios dones y de las luces que esparce sobre sus criaturas: porque ¿qué son los Santos sino la obra de su mano y de su gracia? Si el Sol fuese animado, no tendría celos viendo la luz tan clara de la luna, porque toda su claridad deriva de él y es él mismo quien nos ilumina y nos esclarece por la reflexion de sus rayos. ¿Y qué diremos cuando resplandecen estos dones celestiales en un confesor de la fe como S. Francisco de Sales

En la noche del 28 del corriente el alegre sonido de las campanas y la multitud de cohetes.

voladores que cruzaban el espacio anunciaban á los regocijados habitantes de Béjar la proximidad de una gran fiesta. Por la mañana todos podían contemplar las banderas y primorosos gallardetes que adornaban el edificio y la multitud de pequeñuelos que prorrumpían en aclamaciones y vítores. En la iglesia de Santa María la Mayor, cedida galantemente para el objeto por su párroco y digno cooperador salesiano D. León Ovejero, había sido dispuesta en un precioso altar y bajo un dosel elegantísimo, rodeada de profusion de luces, la bella imagen del Santo.

En la misa de comunión acudieron á recibir el manjar celeste multitud de pequeñuelos, que parecían comprender que ninguna ofrenda tiene más precio á los ojos de Dios ni sube ante su trono como un perfume de olor más agradable que un corazón puro humillado al pié del altar donde El mismo descende. En la funcion solemne ofició el

en las que los jóvenes alumnos hicieron alarde de su gracejo y donosura; se tocaron algunas piezas escogidas y se recitaron diálogos y poesías que merecieron los plácemes del auditorio.

Una vez más han demostrado los Salesianos, Sr. Director, que saben seguir fielmente el ejemplo de su fundador D. Bosco y de su inspirador San Francisco de Sales; Qué vida más gloriosa que llevar á regiones lejanas la antorcha de la verdad; no buscar sino la salvacion de las almas; consagrarse á la educacion de la juventud para formarla en la ciencia y la virtud; vivir sin cesar entre los desgraciados, los leprosos, los enfermos; desafiar la peste á impulsos de la caridad! Desconocer ó despreciar tales ejemplos es formarse de la virtud una imagen baja y vulgar; es tomar neciamente por medida de las obligaciones del hombre hacia Dios esos hábitos de regularidad aparente, de una vida tibia y muelle que bastan



COLLEGIÓ DEL SANTO ANGEL DE SARRIA (Barcelona).

digno párroco de San Martín, de Salamanca, D. Antonio Rodríguez García, ocupando la sagrada cátedra, despues de cantarse el Evangelio, el Padre Daniel de San José, de la Orden del Carmelo. Pálido resultaría, al lado de la realidad, cuanto dijéramos en elogio del panegirico que pronunció. Despues de un brillante paralelo entre los héroes del mundo y los que forma el Cristianismo, trazó con frase límpida y elocuente los rasgos principales de la vida del santo obispo de Ginebra, y la fecundidad de sus obras hasta la fundacion de la Congregacion Salesiana. Asociando el poder de la verdad á la majestad del estilo; aduciendo de tal manera los pasajes de la Escritura, que parecían salir del corazón, más bien que de la memoria; sosteniéndose dignamente á la altura del dogma; indagando las pasiones hasta en los más recónditos pliegues del corazón; excitando, en fin, en las almas emociones dulces y tiernas, encontró esos acentos patéticos y arrobadores que hacen vibrar las fibras más delicadas del corazón á impulso de generosos sentimientos.

Por la noche, en presencia de una selecta concurrencia, se representaron dos graciosas piezas,

por lo común á las almas sin fervor y sin celo.

UN COOPERADOR.

Béjar, 30 de Enero de 1899.

AMÉRICA

BERNAL (Argentina).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Con grandísimo gusto presenciamos el día 27 del pasado Octubre el bellissimo certamen catequístico, dado por los Aspirantes de nuestra Casa de noviciado. Expléndida salió la funcion, honrándola con su presencia nuestro Vicario Inspeccional, á quien estaba dedicada, el R. P. Borghino, y el distinguido Gerente de Ferrocarriles, insigne bienhechor nuestro; por lo demás fué variadísima ya en cantos ya en poesías.

Consiste este certamen catequístico en dar el

Catecismo de nuestra Archidiócesis, dividido en 4 partes, sucesivamente con preguntas y respuestas y sin transigir en su recitación los puntos de las íes: los que se equivocan ya se hallan fuera de la lid, continuando los demás hasta que no quede más que uno que es el vencedor y premiado. En nuestro certamen se concluyó el catecismo y se volvió á empezar y no fué posible hacer caer á los 10 últimos, que con su constancia cansaron á los examinadores, siendo aclamados victoriosos y dignos de premio. ¡Tanta era la diligencia y asiduidad con que lo habían grabado en la mente! Y no merecía, sin duda, menor empeño el estudio del Catecismo, el libro de los libros, *scientia scientiarum*, el pan diario de todo Salesiano, el libro tan recomendado por D. Bosco, del cual nunca podía separarse y cuya explicación á los niños era su principal tarea. Del mismo modo quiso que el objeto primario de la caridad de sus hijos fuera la enseñanza del Catecismo.

Igualmente nuestro amado D. Rúa nunca deja de encarecer en sus circulares el estudio y constante exposición del catecismo á los niños pobres.

¡Loor, pues, á estos aspirantes salesianos que, adivinando las intenciones de nuestros Superiores y de la Iglesia toda, se empeñaron tanto en el estudio del Catecismo!

J. P.

Bernal, 4 de Noviembre de 1898.

URIBELARREA (Argentina).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

El pueblo de Uribelaree, aunque humilde y poco numeroso, tributa á la reina del cielo grandes y muy solemnes cultos con la más tierna y fervorosa devoción. En este año ha celebrado el mes de María (Noviembre) con grande concurrencia de fieles devotos, que aumentó notablemente cuando se dió principio á la novena de la Purísima Concepción. Esta fiesta se ha celebrado con una solemnidad y esplendor extraordinario. El día anterior parecía que el cielo amenazara lluvia; pero María, atendiendo á los ardientes votos de sus hijos, no quiso frustrar los píos anhelos de un pueblo decididamente cristiano.

El día 8 de Diciembre amaneció más alegre que nunca, y toda la naturaleza, secundando los deseos de los corazones, daba los más halagüeños presagios sobre el éxito admirable de la solemnidad que se iba á celebrar, repitiendo con sus encantos: *Hoy es el día de María Inmaculada*. Al amanecer, no bien se abrió la Iglesia, quedó llena de fieles que se preparaban para confesar y luego comulgar en la misa de comunión general. Durante la comunión las RR. HH. Hijas de María Auxiliadora, cantaron con precisión varios motetes. Un número bastante crecido de hombres y señoras, niños y niñas se acercaron con devoción nunca vista á recibir el pan de los Angeles.

El Rvdo. Señor Capellán hizo despues de la misa la recepción de las Hijas de María. ¡Qué dulce encanto era ver á aquellas niñas llenas de ingenua devoción, hacer sus promesas á la que fué siempre pura! La Virgen Santísima se digne recibirlas como hijas suyas, ampárelas por toda su vida y ayúdeles constantemente en la imitación de sus hermosísimas y celestiales virtudes.

La misa cantada fué oficiada por el Señor Capellán, Rvdo. Padre Andrés Pestarino, que en tan propicia ocasión celebraba tambien el día de su cumpleaños. La banda de música de la Escuela Agrícola "*Don Bosco*" ejecutó escogidas melodías en ambas misas. Cantóse por las RR. HH. con arte y maestría admirable la misa de "*Santa Infancia*" del Ilustrísimo Señor Cagliero. Tan suaves y encantadoras eran aquellas voces, que parecía que los coros celestiales cantaban con ellas.

Mucho más concurrida fué la procesion, á las cinco. Precedía la cruz parroquial, seguida por los niños de la aldea colocados en orden de estatura. En seguida iban las compañías de San Luis y San José con sus respectivos estandartes y banderas, y tras de éstas la banda ya nombrada. Las hijas de María estrenaron en este acto dos hermosos estandartes. Precedida de todo este cortejo iba la devota y artística estatua de la Virgen. Mientras duró el trayecto (que no fué corto), cantáronse alabanzas, y la banda ejecutó varias piezas. Terminó la fiesta con la solemne bendición de S. D. M., que recibieron reverente y devotamente todos aquellos devotos de María. Antes de la Bendición las RR. HH. cantaron el motete *¡Oh Salutaris hostia!* del Ilustrísimo Señor Costamagna. El *Tantum Ergo* fué solemnísimos. ¡Haga Dios y María Santísima que dure por siempre la gratísima y devota impresion que dejaron estas fiestas en los vecinos de Uribelaree, y que afirme siempre más sus propósitos de una vida santa y perseverante hasta que lleguen á celebrar la fiesta eterna con los espíritus celestiales!

A. D.

Uribelaree, Diciembre de 1898.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO LIV. (1)

Gatti contra Selmi — Entre dos contendientes el tercero goza — Un documento para la historia.



UNQUE por el referido acto de la autoridad escolástica de la provincia quedase conjurado el peligro inminente de la clausura de nuestras escuelas, no por eso descuidó D. Bosco los medios que inspiraba la prudencia para precaverse cada vez más; por consiguiente volvió á practicar las diligencias anteriores para lograr tambien el apoyo del Ministerio y alcanzar cuanto antes los títulos legales para los maestros anteriormente citados. A pesar de conocer la malevolencia del Cab. Gatti, que á la sazón hacía y deshacía á su antojo en las oficinas

(1) V. BOL. de Dbre. de 1898, pág. 264.

del Ministerio, se presentó á él á principios del 1863 y pidió contestacion de la solicitud elevada al Ministerio de Instruccion pública con fecha del 11 de Noviembre del año anterior.

— Lo siento mucho, querido D. Bosco, le dijo Gatti; he hecho todo lo posible para que su peticion fuese atendida, pero no se puede luchar contra el imperio de la ley. Sus actuales maestros no pueden ser ni aprobados ni admitidos á los exámenes públicos.

— ¿Porqué?, preguntó D. Bosco.

— Porque no han asistido regularmente á las clases de la Universidad.

— Sí, señor, han asistido á ellas durante más de 4 años, y aquí en esta oficina existen los certificados correspondientes.

— Es cierto, pero asistieron como simples oyentes, sin matricularse y sin haber abonado los derechos que prescriben.

— En lo pasado bastaba frecuentar la Universidad para ser admitido á los exámenes, y no faltan ejemplos que lo acreditan. En cuanto á los derechos prescritos por la ley, estoy dispuesto á pagarlos cuando quieran.

— Ya no es tiempo. Los ejemplos son favores excepcionales que no puede alegarse contra las disposiciones legales.

— Esto es inexplicable. El Ministerio, por medio de V. S. mismo, ordenó hace tiempo que mis maestros sufrieran exámenes á fin de habilitarlos para la enseñanza, y ahora se me dice que mis maestros no pueden ser admitidos á los exámenes. Perdona V. S., pero aquí encuentro yo una verdadera contradiccion.

— Cuando el Ministerio dió la orden mencionada, aun no había estudiado á fondo la cuestion; ahora ha caido en la cuenta de que para ser admitido á los exámenes públicos no basta haber asistido á las clases de los respectivos cursos universitarios, sino que es indispensable haberse matriculado formalmente.

— Siendo así, tenga V. S. la bondad, señor Gatti, de darme un consejo de verdadero amigo. ¿Qué es lo que en concepto de V. S. debería hacer?

— Procurarse, por cuatro años, profesores titulados y matricular inmediatamente en la Universidad á los maestros actuales. No tiene V. otro medio para la conservacion de sus escuelas.

— Pero no me es posible hallar por el momento á cuatro profesores titulados y, aun cuando los hallara, no tendría con que pagarles.

— Lo siento mucho.

— ¿Pues bien?

— Cierre V. las escuelas.

— Por este año siquiera creo poderlas tener abiertas, para el año venidero Dios proveerá.

— ¿Y con qué autoridad pretende V. tener abiertas sus escuelas el presente año?

— Con la autoridad del Proveedor real.

— ¿Y podrá dicho Proveedor conce

der el Ministerio? El Proveedor no puede inmiscuirse en estos asuntos.

— Así será; pero es lo cierto que ha aprobado á mis maestros actuales por todo el presente año escolar.

— Repito que él no puede hacer esto. ¿Tiene V. algún escrito suyo?

— Sí, señor, y aquí tiene V. S. copia del decreto.

— Él no puede, repitió Gatti varias veces, no puede, no puede; esto no es de su incumbencia. Voy á escribirle en el acto, recriminándole por su abuso de poder. Ese es un ignorante, y es menester tenerlo á raya.

— Yo ignoro el límite de sus facultades, concluyó D. Bosco; lo único que sé es que por lo que respecta á los asuntos escolásticos de la Provincia de Turín, todos acuden al Proveedor. Así es que por ahora me vuelvo á mi casa tranquilo, pero, en todo caso, si V. S. tuviera alguna orden contraria á este decreto, ruégole quiera tener á bien comunicármela para mi norma.

Al ver la indignacion concebida por Gatti, Don Bosco tuvo motivos sobrados para temer alguna dolorosa sorpresa, por lo cual, saliendo del Ministerio, se dirigió inmediatamente al despacho del Proveedor, al cual refirió lo acontecido. Este, al oír las palabras que Gatti había pronunciado respecto á él, se sulfuró en extremo. — ¿Yo ignorante? exclamó, ¿yo ignorante? ¡El ignorante, el imbécil es él! Siempre quedó suspenso en los exámenes, y debe su título no al mérito sino al favoritismo. Subió al puesto que ocupa á fuerza de reverencias y adulaciones; ¿y se atreve á tachar de ignorantes á los demás? Pero dejemos esto á un lado. V., señor Don Bosco, vaya tranquilamente á su casa. Autorizando á sus maestros hice lo que podía y debía hacer. Si alguien expidiese órdenes contrarias á mi aprobacion, aquí estoy yo para sacarle á V. de todo apuro.

Ya ve el lector como acontenció entonces lo contrario de lo que pasó entre Herodes y Pilatos cuando tuvieron que fallar la causa de nuestro Divino Salvador; de enemigos se trocaron amigos. Aquí sucedió lo contrario; Gatti y Selmi, de amigos se trocaron en enemigos, pero esta enemistad ni prevista ni querida por Don Bosco, por disposicion de la divina Providencia, nos tornó á todos de grande utilidad, verificándose el refrán que dice: *Entre dos contendientes el tercero goza*, y el tercero en este caso fué nuestro Oratorio. En efecto, Gatti escribió resentido varias cartas á Selmi, y éste lo metió en un puño; pero mientras los dos empleados gubernativos se peleaban entre sí á más y mejor, nuestras escuelas seguían adelante y el decreto de aprobacion continuaba en todo su vigor.

En cuanto á la admision de los maestros á los exámenes de idoneidad, Don Bosco recibió tambien en Marzo otra negativa por

escrito del Ministerio apoyada en los frívolos pretextos ya expresados por Gatti; circunstancia que da motivos para creer que la contestacion fuese dictada por él, aunque no llevase su firma. Don Bosco no se desanimó, y con la esperanza de hacer llegar su voz hasta los oídos del Ministro, que en otras ocasiones se le había mostrado favorable, repitió la peticion; pero ésta tuvo la misma suerte que las anteriores, porque fué á parar á las mismas manos, y para quitar á Don Bosco toda esperanza, el caballero Gatti hizo alegar, en la confirmacion del rechazo, el parecer del Consejo superior de la pública instruccion, dócil instrumento de su mala voluntad.

Qual documento histórico y para norma de todos, reproduzco aquí una de las solicitudes de Don Bosco al Ministerio de Instruccion Pública, con fecha 9 de Marzo de 1863. Estaba concebida en los siguientes términos:

« EXCELENCIA :

» Ruego respetuosamente á V. S. quiera dignarse leer el presente escrito, cuyo objeto es solicitar un favor para la juventud estudiosa.

» Animado por el vivo deseo de promover la instruccion secundaria entre los niños pobres ó de condicion poco acomodada, he iniciado una especie de pequeño seminario ó gimnasio en beneficio de los niños asilados en la casa llamada: *Oratorio de S. Francisco de Sales*. Con esto, á las artes mecánicas añádense las bellas letras, cual nuevo medio para ponerlos en grado de ganarse un día el pan de la vida.

» El Ministro de Instruccion Pública miró siempre con ojo paternal estas escuelas; las alentó con palabras y con subsidios pecuniarios, y con carta fecha 29 de Abril de 1857, núm. 1585, se me participaba que ese Ministerio deseaba que nuestras escuelas tomasen el mayor incremento posible, manifestándose dispuesto á favorecerlas en cuanto le fuese posible.

» El año pasado (1862), siempre á insinuacion del Ministerio, se solicitó su aprobacion regular, y el Proveedor real, atendiendo cortésmente la peticion, con decreto del 21 de Diciembre p. p. aprobaba estas escuelas en la persona de los enseñantes actuales. Estos maestros, desde hace más de siete años, prestan gratuitamente sus servicios en favor de nuestros asilados, que sacaron un provecho verdaderamente satisfactorio, tanto que muchos de ellos actualmente ganan honradamente el sustento ó como maestros de escuela, ó como tipógrafos, ó como graduados militares, ó como sacerdotes, y alguno que otro tambien como empleado público. Pero al paso que atienden á la enseñanza, frecuentan desde hace cinco años las escuelas universitarias, en calidad de oyentes, como consta por el certificado que va adjunto.

» Ahora bien; no siendo la aprobacion del

Proveedor real más que provisoria, por no ser tales maestros titulados, sería de todo punto necesario que dichos enseñantes rindiesen un examen regular, para el cual, en concepto con sus profesores respectivos, están suficientemente preparados.

» Con este objeto solicité la autorizacion correspondiente. Pero con carta fecha 2 del corriente Marzo, se me contestó que los enseñantes mencionados no podían ser admitidos á los exámenes, porque frecuentaban los cursos universitarios de literatura griega, latina é italiana como simples oyentes, sin la inscripcion necesaria. Esta formalidad se omitió únicamente porque, siendo los maestros pobres y trabajando en una casa que vive exclusivamente de beneficencia, no se podían pagar los derechos prescritos por la ley del 13 de Noviembre de 1859.

» Sentado esto, suplico á V. E. quiera tener la bondad de tomar en consideracion lo siguiente:

» 1.º El apoyo moral y material que el Ministerio de Instruccion Pública siempre ha dispensado á estas escuelas:

» 2.º La idoneidad reconocida por el Proveedor real en los enseñantes de las respectivas escuelas preparatorias;

» 3.º Las declaraciones de los profesores de la Universidad con que atestiguan la frecuencia y el provecho sacado por los mismos;

» 4.º El servicio caritativo que desde hace más de siete años prestan á los pobres niños de esta casa.

» Por estas consideraciones y más aún por la grande propension que tiene V. E. á favorecer á las personas é instituciones que tienden á promover la pública instruccion, me permito pedir humildemente que la asistencia de dichos maestros á la real Universidad se considere como válida á pesar de su falta de inscripcion y que, por consiguiente, puedan ser admitidos á los exámenes.

Mas si á V. E. le pareciese demasiado grande el favor que solicito, quiera á lo menos, por excepcion, conceder á estos enseñantes lo que la ley 719, art. 5.º concede á la Universidad de Nápoles, donde se establece que: « Cualquiera que quisiese rendir exámenes y optar á los grados académicos, sin haberse inserito de antemano en los cursos de dicha universidad, podrá ser admitido mediante el pago de una suma igual á la cantidad prescrita para los correspondientes derechos de inscripcion, » con tal que, mediante el pago de estos derechos, queden dispensados del tiempo material que deberían repetir frecuentando los mismos cursos que ya frecuentaron como oyentes.

» Esperando que V. E. se dignará satisfacer mi humilde peticion, le aseguro desde ahora que los agraciados conservarán siempre de V. E. los más gratos recuerdos, al paso que el infrascrito le desea cordialmente toda suerte de felicidad.

» Aprovecho la oportunidad para saludar á V. E. con los sentimientos de la mayor consideracion y respeto.

» S. S. A. S.

» JUAN BOSCO, Pbro.

Esta súplica estaba apoyada por las recomendaciones del Ministro del Interior, al cual Don Bosco se había dirigido; por consiguiente, si hubiera tenido la suerte de ir á parar á las manos del Ministro, habría tenido indudablemente un éxito más satisfactorio; pero todo quedó frustrado por causa de una persona malévola. El rechazo desagradó al mismo Ministro, que con fecha 23 de Marzo se lo notificaba á Don Bosco en los términos siguientes:

« Este Ministerio siente que no hayan tenido el efecto deseado las recomendaciones con que se hacía un deber de acompañar la solicitud elevada por V. R. al Ministerio de Instrucción pública, para alcanzar que el personal docente de ese benemérito Instituto fuese admitido á los exámenes universitarios de habilitación á la enseñanza secundaria. »

En el capítulo siguiente referiré otras hazañas del Cab. Gatti y el premio, poco envidiable por cierto, que al fin y al cabo recibí de la divina Justicia.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Fiesta de S. Francisco de Sales en las Escuelas Salesianas de Sarriá. — Precedida de devota novena y fervoroso triduo predicado por el Sr. Director de la Granja Salesiana de Gerona, D. Santiago Ghione, celebróse el 29 de Enero último la fiesta de nuestro insigne protector S. Francisco de Sales, en las referidas escuelas.

La comunión en la misa de comunidad fué numerosísima, pudiendo muy bien asegurarse que no quedó ni un solo niño sin acercarse al divino banquete.

La misa solemne la celebró el Rvdo. Sr. Dr. D. Vicente Estadella, celoso cura párroco de Sarriá. Durante ella hizo un elocuente panegirico del Santo el R. P. Juan González, Superior de los PP. Dominicos de Barcelona, el cual presentó á S. Francisco como modelo acabado de perfeccion cristiana y varón á medida del corazón de Dios, haciendo en modo especial resaltar las virtudes que le adornaron como ministro del Altísimo, virtudes que más deben resplandecer en todo sacerdote.

La música que se cantó en las funciones de la mañana y de la tarde fué muy escogida y bien

ejecutada por los niños que componen la clase de canto.

Al día siguiente, 30, cantóse solememente la misa de *Requiem* en sufragio del alma de nuestro inolvidable Padre y Fundador D. Bosco, y de todos los beneméritos Cooperadores de las Obras Salesianas fallecidos hasta ahora.

La fiesta de S. Francisco de Sales en el Oratorio de Ciudadela (Menorca).

— Con motivo de tener la exposicion del Santísimo en nuestra Iglesia de María Auxiliadora del 9 de enero al 10 de febrero inclusive, era mucha la afluencia de gente que todos los días concurría á la misma, y con la novena que celebramos antes de la festividad de nuestro insigne Patrón, sirvió todo para mejor preparacion á dicha fiesta, que á Dios gracias se celebró con la mayor solemnidad posible, y en su día propio por caer el presente año en Domingo.

La vigilia, al anochecer, se cantaron Completas por el Rdo. Clero. Al día siguiente de 6 á 8 de la mañana hubo Misas rezadas. A las siete y media celebró la Misa de Comunión general nuestro Excmo. Sr. Obispo, dando con esto una prueba más de su amor y de su devoción á nuestro glorioso Santo Patrón, y á la benéfica Obra Salesiana, por la que tanto celo é interés se ha tomado. La comunión fué numerosísima. A las diez tuvo lugar la solemne Misa mayor que cantó el R. Don Juan Mascaró, Beneficiado de la Catedral y Cooperador Salesiano; cantóse por la música y Escolanía del Oratorio una bonita partitura de L. Bordese. El sermón estuvo á cargo del R. Don Miguel Pons Barber, Pbro. Profesor del Seminario, el cual hizo un hermoso panegirico del Santo Obispo, y grandes elogios de la caritativa obra del hombre de Dios, Don Bosco.

Por la tarde á las cuatro y media se expuso el Santísimo, rezóse el Santo Rosario, Letanía y Estación; despues cantó la Escolanía el Trisagio Seráfico, y por último se hizo la reserva solemne y Bendición.

Por las tristes circunstancias de nuestra desgraciada Patria se suprimieron los festejos públicos con los que se alborazaban la gente menuda y tambien la mayor.

Dios nuestro Señor nos conceda otro año mayores satisfacciones; y que esta nuestra fiesta patronal sea más completa haciéndola, como confiamos, los beneméritos y celosos hijos de Don Bosco. Amen, amen.

En los Salesianos de Sevilla. — Tomamos el siguiente suelto del nuevo y excelente diario católico *El Correo de Andalucía*, que ve la luz en dicha ciudad:

« Con verdadero entusiasmo y satisfaccion inmensa, damos cuenta de la fiesta celebrada por los reverendos Padres Salesianos en su nuevo edificio en San Benito de Calatrava. Ayer, 12 de Febrero, á las dos de la tarde nos encontráramos en el mencionado lugar, en cumplimiento de nuestro deber como informadores, á la vez que impulsados por nuestros deseos de presenciar la inauguracion del local recientemente reconstruido, cuyo terreno ha sido donado por nuestro virtuoso y sabio Prelado.

Paulatinamente fuese llenando de criaturas el patio del edificio, en el cual se ha levantado un teatrillo, hasta quedar completamente ocupado por distinguida concurrencia.

Una vez que el Excmo. Sr. Arzobispo hubo lle-

gado, siendo recibido con grande entusiasmo á los acordes de la marcha real, esmeradamente interpretada por una de las tres completas bandas creadas por los hijos de D. Bosco, dióse comienzo al acto.

El ejemplar director de las escuelas salesianas, don Pedro Ricaldone, subióse al escenario del pequeño teatro, desde donde dirigió al público su autorizada palabra, dando al cielo gracias por los divinos auxilios prestados, mediante la intervención de María Auxiliadora, para llevar á cabo la obra cuya terminación se celebraba en aquel instante. Elogia el cariño y la esplendidez de los cooperadores, á los que dedica frases de encomio, rogándoles que no desmayen en el camino emprendido y sigan su propaganda, teniendo en cuenta que todo cuanto hagan por esos pequeños, criados donde la miseria y la corrupción tiene un palacio, Dios lo recompensará copiosamente. Pide á Dios les conceda elementos para fundar, no ya dos escuelas, sino seis ó más, que falta y mucha le hacen á Sevilla, pues no sólo se ha da suministrar á los desheredados el pan material, sino que también ha de dárselos el pan espiritual, formando así sus tiernos corazoncitos, expuestos á graves contingencias si se educan con el ejemplo de personas perversas que tanto abundan por desgracia. Suplicando al excelentísimo y reverendísimo Prelado dé su pastoral bendición, termina su discurso, que si grande nos parece por su elocuencia y hermosura, mayor aun le estimamos por el entusiasmo y la fe con que fué pronunciado.

Después de un intermedio musical por la banda infantil, dió principio un apropósito escrito por uno de los padres, graciosamente representado por los niños de la escuela, los cuales fueron muy aplaudidos.

Representóse también la zarzuela titulada *Los trasnochadores*, la cual obtuvo una lucida interpretación por los infantiles artistas, que consiguieron deleitar á la concurrencia, y uno de los muchachos entonó con inusitado gracejo una canción titulada *El Carbonero*.

Mucho agradó esta parte del programa.

Dióse fin á la fiesta con una súplica cantada por la estudiantina improvisada por varios escolares, que gozaban de lo lindo llevando sobre sus hombros disfraces tan ridículos y pintándose el rostro con corcho quemado.

A las cinco y media todo había terminado, y el público desalojó el local en tanto la banda tocaba un alegre paso doble.

Lo realizado ayer tarde por los reverendos Padres Salesianos, es una fiesta hermosa á la vez que sencilla, cuyo recuerdo difícilmente se borrará de la memoria de los pequeñitos educandos, para los que constituyó un notable acontecimiento. »

COLOMBIA

Los Hijos de D. Bosco y los leprosos de Colombia. — Conocidos son de nuestros amados lectores los trabajos llevados á cabo por los Hijos de D. Bosco en Colombia, y la grande y heroica misión que se han impuesto de asistir, consolar en su inmensa desgracia y guiar hasta el cielo á los innumerables leprosos con que cuenta aquella república, tal vez una de las naciones del mundo más castigadas con este temible azote. Dos son hasta la fecha los lazaretos que los Salesianos é Hijos de María Auxiliadora regentan,

y ya están muy adelantados y cada día reciben nuevos impulsos los trabajos para el *Gran Lazareto Nacional*, obra iniciada, desarrollada y sostenida por nuestro querido hermano P. Evasio Rabagliati, abnegado é infatigable apóstol de los leprosos, á quien éstos profesan el amor más entrañable y la gratitud más sincera.

Las frecuentes relaciones que sobre esta Misión providencial de los Hijos de Don Bosco en Colombia hemos publicado y continuamos publicando en el BOLETÍN SALESIANO, habrán permitido á nuestros lectores formarse una idea aproximada de la magnitud de dicha empresa. Con todo, no creemos fuera de propósito, para que mejor pueda apreciarse la Obra y los sacrificios que se imponen los Hijos de D. Bosco, reproducir algunos párrafos del *Informe oficial*, que sobre el **Lazareto de Contratación** ha mandado al gobierno del Departamento de Santander, con fecha del 3 de Mayo último, el Sr. D. Alejo Pérez, visitador especial de dicho Lazareto:

« Informó el Sr. Alcalde que con la venida de los RR. PP. Salesianos y Hermanas de María Auxiliadora, y las benéficas medidas de policía dictadas por esta Alcaldía, ha mejorado considerablemente la moralidad de la población, en términos que hoy sólo existen en clase de detenidos nueve individuos, de los cuales tres son por delitos graves y seis reos rematados; siendo de advertir que sólo uno es por crimen perpetrado en ésta, porque los otros cinco han sido remitidos por distintas autoridades por razón de encontrarse enfermos de elefancia.

» Indiqué al Sr. Alcalde que á los que estuviesen en disposición, ya por su salud, ya por sus recursos monetarios, los obligue á construir su morada como medida de policía para destruir la vagancia, origen y causa de tantos males; atendidos á la ración diaria se ocupan de malgastarla en bebidas alcohólicas que agravan su enfermedad, agriándoles el carácter más y más y excitándolos á excesos que los perjudican. Afortunadamente la venida de los Reverendos Salesianos que tanto bien han hecho y harán, pues con sus exhortaciones en el púlpito como en el confesonario, con su ejemplo y la respetabilidad de su carácter han modificado de una manera notoria los hábitos y costumbres anteriores, según informes.

» Examiné los útiles y objetos remitidos por el Gobierno á los RR. Padres y HH. Hijas de María Auxiliadora, que unos y otras recibieron llenos de gratitud y de reconocimiento; todo en buen estado y al tenor de la lista remisoría. Tuve el gusto de transmitirles verbalmente la orden que tenía del Gobierno de averiguar escrupulosamente todo aquello que les hiciera falta para hacer más cómoda ó soportable y en mejores condiciones esa vida de abnegación y desprendimiento, de amor y celo y caridad cristiana en que con tanta consagración se dedican al alivio de los desgraciados, al cultivo del alma en todas las virtudes y á la práctica de la religión, fuente de consuelos y de esperanzas, que enjuga todas las lágrimas y que bajó del cielo á la tierra con el Hombre-Dios, para volver de la tierra al cielo por las enseñanzas y prácticas de los hombres de Dios. Y aquellas dulces cuanto

caritativas hermanitas; y aquellos Venerables Hermanos tan llenos de unción religiosa y de caridad cristiana, me aseguraban que su gratitud para el Gobierno era mucha por la manera como los había acogido y hospedado en aquel lugar, donde vivían llenos de comodidades, contentos y felices: que tenían todo lo que necesitaban y que antes tenían que las muchas comodidades les enervaran para el cumplimiento de sus sagrados deberes; y me aseguraba el Reverendo P. Garbari, cuyos ojos dulces y expresivos se humedecieron por la emoción que experimentaba, que él lo que ambicionaba para vivir y morir contento y satisfecho era la vida de los desiertos, sin pan ni abrigo ni lecho de descanso, armado con su cruz y su báculo de peregrino, catequizando y conquistando almas para el cielo. ¡Oh, qué hermosas veladas las que pasábamos después de una comida demasiado frugal y hasta escasa, en un

muchas úlceras que curar y muchas almas que encaminar á la Patria celestial; y se llaman felices porque tienen vasto campo donde ejercer su ministerio; y se llaman opulentas, y ellos también opulentos, porque son muchos los desgraciados á su cargo á quienes tienen que socorrer. ¡Felices almas, que han venido al mundo con semejante predestinación, y más felices nosotros que poseyéndolos alcanzamos siquiera á comprenderlos recibiendo el ejemplo de sus virtudes!

» Más de una vez insistí para que me dieran una lista de los objetos y utensilios que más falta les hicieran, cumpliendo de esta manera las expresiones y terminantes órdenes de mi Gobierno; y fuéme preciso indicarles yo mismo algunas de sus necesidades que saltaban á mi vista y tan sólo así pude obtener el ofrecimiento de que me mandarían la lista de aquello más indispensable, la cual aún no he recibido, pero que transmitiré al



ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS DE SARRIA (Barcelona).

cuartucho húmedo y reducido, alumbrados por una vela de sebo mal oliente, en que la única mesa existente nos servía de comedor y aparador, en donde confusos y amontonados yacen los pocos utensilios de que disponen y sus escasas provisiones y aun éstas para obtenerlas de los pueblos circunvecinos les cuesta muchas dificultades! ¡Y estas son las comodidades que ellos temen que los enerven para el cumplimiento de su deber!

» Y esas hermanitas tan jóvenes aún, que renunciando al mundo y abrasadas del fuego santo del esposo amado, el Dios de amor y caridad, abandonan su hermosa patria la artística Italia, y atraviesan mares y escalan las empinadas sierras de Los Andes hasta trepar por sendas escabrosas hasta aquel último asilo de la desgracia, en donde sin tregua ni descanso ruegan á Dios por el alivio de los desgraciados y acuden solícitas y cariñosas á sus lechos de dolor á curar sus úlceras y á beneficiar sus almas con dulces palabras de amor, consuelo y esperanza. Y son ellas las que abandonando patria, hogares y familia vienen á llamarse felices y hasta opulentas en aquel desierto lleno de incomodidades y carente de recursos, tan sólo porque hay muchas lágrimas que enjugar,

Gobierno tan luego como llegue.

» Tanto los RR. Padres como las RR. Hermanas me exigieron presentara al Gobierno la expresión sincera y reconocida de su gratitud, por las atenciones y cuidados de que han sido objeto; y yo cumplo gustoso este deber, recomendándolos muy especialmente, por ser sumamente acreedores á las atenciones y gratitud del Gobierno y del país. »

CHILE

Una novedad. — *La Unión*, diario de Valparaíso, da cuenta á sus lectores, en los siguientes términos, de un paseo dado por los niños que frecuentan el Oratorio Festivo salesiano establecido en esta ciudad:

« Anteayer, 27 de Nbre, hemos tenido ocasión de asistir á un espectáculo nuevo en Valparaíso.

Como á eso de las 2 de la tarde una inmensa hilera de niños guiados por los RR. PP. Salesianos, y encabezados por la banda de música de su establecimiento, se encaminaban hacia *Playa Ancha* para hacer una merienda en premio de su asidua asistencia al Oratorio Festivo.

Tomaron parte á este paseo exclusivamente los

niños externos, en su mayor parte vendedores de diarios ó pobladores en general de la calle, que por ahora dan que hacer á los guardias y que más tarde, sin auxilio de una mano benéfica que los levante, darían sin duda que hacer á los jueces.

A pesar de todo esto, era admirable ver el orden con que seguían sus humildes estandartes, los cuales, entre los vivos colores de nuestra bandera, llevaban impresa la simpática efigie de Don Bosco, el apóstol de la niñez en este siglo y fundador de esta obra tan benéfica para los hijos del pueblo.

Sentimos solamente que entre la universal aceptación que tuvo esta pequeña demostración, haya habido quien imputara á mezquindad de los directores de la obra la pobreza de esos niños, sin tener en cuenta que para todo esto los PP. no tienen otro recurso que la propia buena voluntad y su espíritu de sacrificio.

Confiamos en que, reconociendo el verdadero patriotismo de la obra, muchos corazones nobles y generosos protegerán su desarrollo, haciéndose de este modo acreedores á la gratitud de la clase pobre tan numerosa en Valparaíso.

Podemos asegurar que esos niños recibirán con gusto toda prenda de ropa usada ó calzado viejo, para lo cual no habrá más que enviarlo al director del Oratorio Festivo. »

ITALIA

S. S. León XIII y las Obras Salesianas.

— Entre las muchas pruebas de afecto y benevolencia que el inmortal Pontífice León XIII tiene dadas á la Congregación Salesiana, debe contarse como una de las más señaladas la audiencia concedida en Diciembre último á nuestro venerando Rector Mayor.

Casi seis años habían ya transcurrido desde la última vez que el Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa visitó al Vicario de Jesucristo, siendo éste un motivo más para que fuera recibido inmediatamente y con mayores demostraciones de afecto.

Durante los tres cuartos de hora que duró la audiencia, Su Santidad quiso enterarse minuciosamente del estado actual de nuestra Pía Sociedad, de nuestros niños, de nuestros Colegios, de nuestras Misiones y del desarrollo admirable de la Pía Union de Cooperadores Salesianos. Con cariñosas y muy lisonjeras expresiones León XIII manifestó su satisfacción por los progresos alcanzados por las Obras Salesianas, y por las crecientes simpatías que en todas partes se conquistan, como lo prueban las súplicas que muchos Prelados y Gobiernos dirigen á la Santa Sede para obtener fundaciones Salesianas. Tuvo también palabras muy halagüeñas para las Misiones Salesianas, complaciéndose mucho del incremento que han tomado en estos últimos años.

Al retirarse, nuestro amadísimo Superior imploró una bendición especialísima para sí, para los Salesianos y niños que se educan en nuestras Casas, para todas las Obras Salesianas y para los beneméritos Cooperadores Salesianos, accediendo benignamente el Padre Santo á esta petición.

¡Qué el Señor se digne prolongar aun por largos años la vida del inmortal Pontífice León XIII para gloria de Dios, bien de la Iglesia y provecho de las Obras Salesianas!

Una estampa devota. — Un penitente puesto de rodillas ante el P. Clarete, no podía decir una

palabra por el llanto. Admirado el Padre le preguntó, qué le había movido á confesarse. — ¡Ay, Padre mío! — Ayer pasó V. delante de mi casa: un niño le besó á V. la mano, y V. le dió una estampita. Dejándola él sobre una mesa, salióse á jugar con otros niños. Yo entonces por curiosidad la leí, y ¡oh Padre mío! ¡qué impresiones me causó! Cada palabra fué un dardo que hirió mi corazón; determiné mudar de vida, y como Dios se valió de V. para convertirme, con V. he pensado confesarme. Soy un gran pecador.

Lectora de novelas. — Durante una misión que se daba en Marsella, una señora se dirigió á uno de los padres que predicaban. Se presentó con afectada cortesía y empleó expresiones extravagantes para saludarlo. Comprendió aquel que esta señora estaba acostumbrada á la lectura de novelas y producciones semejantes; — Parece, señora, que sois aficionada á las novelas.

— Es cierto, Padre: pero esta es para mí una simple distracción que no me hace ningún mal.

— ¿Estáis segura, señora?

— Perfectamente segura, Padre.

— Está bien, pues entonces antes de leer uno de esos libros, no dejéis de arrodillaros y decir á Dios: Dios mío, voy á leer esta novela para agradaros; sé que en ella se encuentran malas doctrinas, malos ejemplos y malos consejos; no importa, voy á leerla para cumplir las promesas de mi bautismo, para trabajar por vuestra gloria y por la salvación de mi alma.

— Pero, Padre, yo no puedo hacer semejante oración; eso sería burlarme de Dios.

— No, señora; si esa lectura es buena, podéis y debéis hacer esa oración.

— ¡Pero... pero, Padre!

— ¡Ah! ya comenzáis á comprender que esta lectura no es tan indiferente como os parecía al principio. Decidme, Sra. ¿no erais más piadosa en otro tiempo que en el presente?

— Sí, Padre.

— ¿Y leíais novelas?

— Nunca, Padre.

— ¿Os ocupabais entonces con gusto en los estudios serios, en el trabajo útil, en buenas obras?

— Sí, Padre.

— ¿No es verdad que erais entonces más prudente, más sumisa, menos aficionada al lujo y á los gastos superfluos?

— Cierto, Padre.

— En otro tiempo ¿frecuentabais los sacramentos con más gusto y exactitud?

— ¡Ah! sí, Padre.

— Pues bien, señora, nada más tengo que decir; vos misma habeis comprendido cuán peligrosa es una lectura tan frívola.

Pensamientos de D. Bosco

— Si por ventura viniera á vuestras manos algún libro malo, arrojadlo al fuego; más vale que el libro ó el periódico arda y se abraza en el fuego de este mundo, que no el que pongais en peligro á vuestra alma de ir á arder y abrasarse para siempre en las llamas del infierno.

— Debemos estar persuadidos de que cuando vamos á confesarnos, en las palabras del sacerdote escuchamos la voz de Dios, que pronuncia la sentencia de absolución ó de condenación.

— Elegid un confesor fijo y estable, y abridle cada ocho ó quince días todos los secretos de vuestro corazón, ó por lo menos una vez al mes, como lo aconseja el Catecismo romano.

BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta sección anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

El Catequista instruido. Método para enseñar bien el Catecismo. Obra útil para los Sres. Sacerdotes y Maestros de escuela, por un *Sacerdote Salesiano*. — 2.^a edic. Imp. y Lib. Salesianas de Sarriá (Barcelona). — 0'75 ptas. en rust. y 1'25 en tela corte encarnado.

Con ningún otro ministerio se puede hacer mayor bien á las almas que con el Catecismo católico, decía el Ilmo. Sr. Dupanloup. Y, á la verdad, nadie podrá negar que el estudio de la religión es el más importante y el más necesario para el hombre, y al que debe dar, por lo tanto, preferente atención en todo tiempo, como el que le traza la vía y le sirve de norte para no desfallecer en el camino de la vida, desterrar las tinieblas que le cercan é iluminar su mente con los destellos de la luz increada. Mas para que este estudio obtenga su apatecido fin, para que el hombre pueda empaparse bien de las cuestiones de vida ó muerte que en él se le proponen, necesita de expertos guías que, como de la mano, le conduzcan sin tropiezos ni rodeos á la tan deseada meta. A formar guías expertos, á proporcionar á cuantos se dedican á la difícil, sí, pero sublime obra de enseñar el catecismo á los niños, normas prácticas y seguras de que valerse para que su labor sea productiva, se endereza el presente libro, pequeño en su tamaño, pero lleno de sabios y excelentes consejos y prácticos amaestramientos. Los capítulos que el autor dedica á examinar las cualidades que deben adornar á todo buen catequista, el método que debe seguir en la explicación del catecismo y los medios de que deberá valerse para hacerle fructuoso, son, á nuestro parecer, los más importantes de la obra y los que más la recomiendan; pues en ellos el piadoso autor, echando mano del tesoro de experiencia adquirida en su roce continuo con los niños, y siguiendo á los mejores autores en esta materia, explana estas cuestiones con no menor acierto que sobriedad, presentando á sus lectores medios utilísimos y prácticos, siguiendo los cuales, ciertamente la enseñanza del catecismo obtendrá sus apatecidos frutos. En vista de esto, no podemos menos de recomendar encarecidamente esta obrita, que está llamada á hacer un gran bien entre los que, dedicándose á la enseñanza del catecismo, no pueden hacerse con obras voluminosas, pues en ésta se contiene cuanto pudiera desearse, aun por los más exigentes.

Lecturas Católicas. — *Oleentina y Heroísmo de amor filial* son dos cuentos históricos contenidos en el volumen del mes de Enero de estas preciosas *Lecturas* de Sarriá. Refiere el primero los esfuerzos de una piadosa señora para la conversión de su hermano, y el segundo la abnegación de un hijo que se sacrifica por el bienestar de su familia. — *Felicidad desconocida* se ti-

tula el volumen correspondiente á Febrero. En forma de cartas y ejemplos que á un alumno suyo dirige el R. P. Esteban Trione, desarrolla el importante asunto de la vocación religiosa, conteniendo muy sanos consejos sobre ella, exponiendo la manera como se manifiesta, las dificultades que á ella se oponen y la manera de solventarlas. Es libro muy apropiado para resolver con acierto el asunto delicado que en el se trata.

Recomendamos con todo encarecimiento una vez más á nuestros lectores las *LECTURAS CATÓLICAS*. En estos tiempos en que la impiedad pone en juego todos los medios para desmoralizar al pueblo, nunca serán bastantes los esfuerzos de los católicos y de las personas honradas para contrarrestarlos propagando la buena prensa, que es el medio más poderoso y del que más comúnmente se sirven los malos para sus depravados fines. Recordémonos de las palabras del inmortal Pío IX. el cual hablando de estas lecturas dijo: « No hay cosa más útil para promover é inflamar la piedad en el pueblo como las *Lecturas Católicas*. » Se publica cada mes un opúsculo de más de 100 páginas, costando la subscripción á las de Sarriá (Barcelona) 2'50 ptas. para España y 3'50 para Ultramar y Extranjero; y á las de Almagro (Buenos Aires), Bogotá (Colombia) y Nichero (Brasil), en portugués, 1'50 ps. m n en la capital; 1'75 en las provincia de cada República, y 1'25 ps. oro en el Exterior.

Catholicum. — Es el título de una nueva revista que ha empezado á publicarse, en Roma, y de la cual es único representante en España, Portugal y América del Sud la *Casa de los Sres. Subirana, calle de Puerta Ferrisa, 117, Barcelona (España)*.

Catholicum es una verdadera ilustración científica, artística, arqueológica é histórica, como sólo puede publicarse en la Ciudad Eterna, museo incomparable de las mayores grandezas y maravillas en los ramos que acabamos de indicar. De ello dan gallarda muestra los números que tenemos á la vista, en los cuales son de admirar la profusión de fotograbados, su rica ejecución, y lo erudito del texto que los acompaña con firmas de los más competentes críticos y arqueólogos italianos. Se publica dos veces al mes, y ofrece edición para Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y España, en el idioma respectivo de cada una. Se imprime con los caracteres de la Tipografía Vaticana bajo la censura del Rdm. Maestro del Sacro Palacio, y ostenta en su primera página la siguiente valiosísima recomendación de León XIII, al pie de un soberbio retrato que le representa en actitud de bendecirla: *Episcopis caeterisque bonarum artium cultoribus opus commendamus. Leo XIII.* El precio es de veinticinco liras en Italia y de treinta en los demás puntos de la Union postal. Pocas veces se ha emprendido con mejores auspicios y con más brillantes comienzos una publicación de este género.

Para la celebración del *Homenaje á Cristo, Rey de los siglos*, que para el año próximo, último de la presente centuria, prepara el mundo cristiano, frente á frente de todos los poderes de la Revolución, haciase indispensable un periódico como éste, que indudablemente será de tales festejos la crónica más autorizada. Se subscribe en dicha Casa editorial.



NECROLOGIA

Salesianos difuntos en 1898.

Sr. D. Adolfo Del-Carría,	Pbro.	Almagro (B. A.)
» Próspero Gallinari	»	Busto Arsizio.
» Gabriel Giuliano,	»	Lila.
» Angel Molini,	»	Colle Salvetti.
» Adrian Neple,	»	Lion.
» Celestino Pirola,	»	Trezzo d'Adda.
» Carlos Reboul,	»	Paris.
» José Ronchail,	»	»
» Alfredo Roussel,	»	Marsella.
» Feliz Scarrone,	»	Turin.
» Juan Turco,	»	»
» Santiago Blanco	Clérigo,	Rocca Brana.
» Santiago Brusa,	»	Imola.
» Juan Bta. Costa,	»	Ivrea.
» Vicente Giordani,	»	Villa-Colón.
» Ricardo Luque,	»	Almagro (B. A.)
» Pedro Maneo,	»	Nicherooy.
» Juan Bta. Pastinelli,	»	Marsella.
» Plinio Zilio-Grandi,	»	Valsálce.
» Pedro Enria,	Coad.	Turin.
» Juan Garrone,	»	Spezia.
» Juan Milesi,	»	S. Benigno.
» Angel Resta,	»	Jerusalén.
» Miguel Ricci,	»	Alassio.
» Roque Zetti,	»	Turin.

Cooperadores Salesianos difuntos.

Sra. D. ^a Teresa Tocornal — Santiago (Chile).
» Paula V. de Ibarrola — Tacubaya (Méjico).
» Maria Morón de Martínez — Méjico.
» Guadalupe Morales »
Sr. D. Juan B. de Echave »
M. I. Sr. Canónigo D. José Pilar Olivares — Méjico.
Sr. D. Manuel S. Calderón — Córdoba (Méjico).
Rdo. Sr. D. Marcos Huesca »
Sr. D. Martín José Vera — Junín de los Andes (Argentina).
Sra. D. ^a Amalia González — S. Andrés de Dante (Orense).
Sr. D. José Miguel Tagle Arrate Abog. — Santiago (Chile).
» Juan de la Cruz Monzón — S. Felipe (Chile).
» Santiago Carballo — Yaritagua (Venezuela).
Sra. D. ^a Matilde de Sandoval »
Rdo. Sr. D. Luis Portavella, Pbro. — Ribas (Gerona).
Sr. D. Manuel Rudino Vidal — Puente Sampayo (Pontevedra).
» Rosario Martínez — Caracas (Venezuela).
Sra. D. ^a Dolores Nuisi »
» Isabel Medina »
» Dolores I. de Bonilla »
» María A. de Cavilla »
Sr. D. Dámaso Ramos »
» Aristides C. Pérez »
Rda. M. Sor Teresa de las Llagas Castro »
Sra. D. ^a Dominga Villaruel — S. Martín (Argent.).
Sr. D. Agustín Ghigliazza — Luján »
Sr. D. Jacinto Balán — Buenos Aires.
Sra. D. ^a Antonia M. de Cañón »
» Mamerta Meabe — Corrientes.
Rdo. Sr. D. José M. ^a Orge, Pábroco de Soutopenedo (Orense).
» Juan de Dios López — Cádiz.
Sra. D. ^a Rosenda Parreño — Valverde del Camino (Huelva).
» Romana Feria »
» Cayetana Vizcaino »
Sr. D. Manuel Reina »
» Timoteo Sánchez — Oviedo.
» Pascual Favós — Lalueza (Huesca).
Exma. Sra. Marquesa de la Motezuma — Ronda (Málaga).
Sr. D. Francisco Lascuirain — Méjico.
Sra. D. ^a Francisca Quesada »
Srta. D. ^a Carmen Bernal y Piedras »
Sr. D. Miguel A. de la Pascua — Zacatecas (Méjico).
Sra. D. ^a Eufemia Manrique y Reina »

Exma. Sra. D. ^a Concepcion Bach — Barcelona.
Sra. D. ^a Juanita Onus — Vigo (Pontevedra).
» Estefanía A. de Anduaga — Bahía Blanca.
» Francisca Fernández — Granada (Nicaragua).
Sr. D. Ramón de Zavala y Salazar — Tolosa.
» Angel Ceretti — Mendoza.
Ilmo. Sr. D. Andrés Torrielli — Montevideo.
Sr. D. Julio Pinal, Ingeniero — Méjico.
Sra. D. ^a Teresa A. de Saldana — Patsuca.
» Carlota V. de Barroso »
» Guadalupe Silvia — Méjico.
» Carmelita Triogo Carrera — S. Antonio.
Srta. D. ^a Taide Andrade — Patsuca.
» Guadalupe Osío y del Barrio — Méjico.
Sr. D. Andrés Cosío y Gómez, Pbro.—Cosío (Santader).
» Francisco Graña — Cangas (Vigo).
Excmo. Sr. D. Joaquín Botana — Carretera de Bayona (Vigo).
Sra. D. ^a Fernanda Yañez — Carretera de Bayona (Vigo).
Ilmo. Sr. D. Santiago Estrázulas — Montevideo.
Sr. D. Lorenzo Caprario »
» Santiago Caprario »
Sra. D. ^a Secundina G. de Hurmenin »
» Dolores de Samuy »
» Carmen Sienza »
» Felicia Costa »
» María Josefa Verde — Petare (Venezuela).
Sr. D. Juan F. Bolívar »
» Juan de Dios Gonzalez »
Rdo. Sr. D. Juan Capistrano — Chíncha baja (Perú).
Sr. D. Lorenzo Barela — Hoja Redonda »
» Carlos Loyola »
» Carlos Pronetti »
Sra. D. ^a María Tipián »
» Oliva G. de Aquino — Asuncion (Paraguay).
Rda. Sor. Basiliisa Rozalen, Benedictina — Cuenca (España).
Rdo. Sr. D. Fernando Muñoz, Beneficiado »
Sra. D. ^a Ana Luisa Marchant — La Valdivia (Chile).
» María Sánchez Sevilla.
» Enriqueta del Mazo »
» Francisca Castro de Pareja »
» María Leguina de la Vega de Hoz »
» Concepcion Pascual »
Excmo. Sra. D. ^a María del Carmen de Hano y Diaz »
Sr. D. Pedro García »
» José Pascual »
» Francisco Toledo »
Sra. D. ^a Petra Díaz — Jerez (Zacatecas-Méjico).
» Rosa Jara de Herazo — Quillota (Chile).
» Mariana Reig Vda. de Bataller — Barcelona.
Sr. D. Manuel Viñas — Gerona.
» José Cabanach — Barcelona.
» Gumersindo López Pardo — El Ferrol (Coruña).
Rdo. Sr. D. Arsenio Sacasas — Sarriá-Barcelona.
Sra. D. ^a Josefa Durán González — Aracena (Huelva).
Sr. D. Ambrosio del Hierro y García — Utrera (Sevilla)

Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos de que la caridad que usáremos con las benditas almas del Purgatorio, Dios dispondrá que se use con nosotros despues de nuestra muerte.

Igualmente les suplicamos que se sirvan mandarnos de la mejor manera y á la mayor brevedad posible los nombres de algún Cooperador difunto ó miembros de la familia, para incluirlo en esta lista é implorar por su alma los sufragios de que tal vez estará necesitada.

Muy del caso fuera que mandaran á esta redacción la esquila mortuoria; de esta manera se evitaría el grave inconveniente de contar entre los muertos, como más de una vez ha sucedido con harto sentimiento nuestro, á queridísimos Cooperadores que, gracias á Dios, gozaban de envidiable salud.

Paler, Ave María, Requiem.
R. I. P. A.

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO

PARA ABRIL Y MAYO



- Nueva Semana Santa*, texto latino; en castellano tan sólo las lecciones, epístolas, evangelios y pasios, con un prefacio explicativo de las ceremonias y ritos sagrados de cada función; 380 págs. en 32° grande: e tela Ps. 1,20
 en piel » 2,00
 en chagrin » 3,00
- Septenario de los Dolores de María Santísima*, por Monseñor de San Alberto » 0,05
- Vida de N. S. Jesucristo* según los cuatro Evangelistas, por H. Waulon, un tomo en-16 de 296 págs, encartonado . . . » 1,00
- Meditaciones sobre las verdades eternas y Pasion de N. S. Jesucristo*, por San Alfonso M.^a de Ligorio; un tomito en-32 de 280 págs. en tela » 0,50
- Visitas á los Santos Sagrarios* ó sean afectuosos ejercicios para visitar á Jesús Sacramentado en los días del Jueves y Viernes Santos, 40 págs, en-32 . . . » 0,05
- Devocion de la Vía Sacra*, de 64 págs. » 0,10
- Octavario á Jesucristo resucitado*, para la conversion de los que no cumplen con el precepto pascual, por D. Felix Sardá y Salvany, 36 págs. » 0,05
- Guía del Niño* al tribunal de la penitencia y al Banquete Eucarístico ó instruccion práctica sobre los Sacramentos de la Confesion y Comunión: 2.^a edicion . . . » 0,30
- La Confesion* por Mons. de Segur; 96 págs. en-16 » 0,10
- La Confesion* o el amor de Jesús hacia los penitentes, por el Cardenal Manning; 132 págs. » 0,15
- Medicina y no veneno*, ó sea *La Confesion* por el P. Esteban Trione; de 112 págs. » 0,15
- El Precepto Pascual*, por Mons. de Segur; 24 págs. en-62: el ciento . . . » 1,50
- El Convite del Divino Amor* por José Frassinetti, Pbro., traduccion del Pbro. A. D. R. 180 págs. en 16; en rústica . . . Ps. 0,45
- Manual de la Primera Comunión* y consagracion solemne al Sagrado Corazon de Jesús y á María Auxiliadora, por el P. Camilo Ortúzar, Salesiano, 320 págs. en-32 en tela » 1,50
- El día feliz*, ó recuerdo de la Primera Comunión, por el R. P. March, 2.^a edicion, en-32, de 112 págs.: en tela . . . » 0,30
- La Comunión*, por Mons. de Segur; 36 págs. en-16 » 0,10
- Novena* de Santa Catalina de Sena . . » 0,10
- La Virgen de Don Bosco*, ó maravillas de María Auxiliadora, por el P. Camilo Ortúzar, Salesiano » 0,15
- Novena de María Auxiliadora*, por el R. P. Juan Bosco » 0,15
- Rerum Novarum*. Carta encíclica de S.S. León XIII, sobre el estado actual de los obreros. 15 de Mayo de 1891. . . . » 0,10
- Diario de sesiones* de la 1.^a asamblea de los Católicos Argentinos . . » 1,00
- Die XIV Aprilis*. Missa Sancti Justini Martyris » 0,20
- Die XXVI Aprilis*. Officium Sanctorum Cleti et Marcelli, P. et M. . . . » 0,15
- Die XXVIII Maji*. Missa S. Augustini, E. et C. » 0,20
- Missae propriae* sanctorum quae in archidioecesi S. Jacobi de Chile celebrantur
- Proprium Missarum* quae praeter missas pro Hispania indultas in Ecclesia Mexicana celebrantur.
- Missae propriae* sanctorum quae in Hispania celebrantur, eum supplemento pro diocesisibus Cathalauniae.
- Praefationes* sine cantu per totum annum.
- Canon* missae.
- Missae* votivae per annum.

LIBROS LITÚRGICOS

Breviarios completos con los santos de España y todos los rezos nuevos.

	Pesetas		Pesetas.
Breviarium Romanum. Un tomo (totum). Hermosa edición, testo negro y encarnado, con orla. Papel de color. Badana fuerte, negra, cortes encarnados cóncavos, monogramas en frío en las pastas	22	en xilografía, hermoso papel. En badana negra, cortes encarnados . . .	55
Chagrín negro, cortes dorados	25	En badana, cortes dorados	70
» » superior, cortes encarnados, monogramas en frío, charnelas de piel, guardas en cromo	30	En chagrín » »	80
Breviarium Romanum. Cuatro tomos en 12.º edición de S. Juan Evangelista, encuadernados con cortes dorados	45	» con relieve	90
Breviarium Romanum. Cuatro tomos en 10.º edición de Turín, papel hilo, encuadernados con cortes dorados	37	Missale Romanum. (1). Encuadernado en piel, corte encarnado	50
Breviarium Romanum. Dos tomos en 18.º edición de S. Juan Evangelista de Tournay, encuadernados en chagrín, cortes dorados	27	Badana chagrínada, corte dorado	60
Horae Diurnae. En 32.º Muy hermosa edición, texto en negro y encarnado con orla, letra muy clara, en 18.º muchas viñetas. En chagrín negro cortes dorados	7	En chagrín, corte dorado con plancha de oro	80
Missale Romanum. Tamaño pequeño en folio. (Marietti). En badana con plancha, cortes dorados	36	En piel de Rusia, tapa con relieve y corte cincelado	100
En chagrín con plancha, cortes dorados	45	Missæ Defunctorum. En folio mayor. Edición adornada con una portada, un grabado y varias viñetas en xilografía, texto en negro y encarnado con orla. En tela negra, reales en frío	7
En chagrín con relieve, cortes dorados	55	Chagrín negro, cortes dorados, cruz en las tapas	13'50
Missale Romanum. Tamaño en foleo mayor, edición de lujo orlada, con muchas viñetas y grandes grabados		Praeparatio ad Missam et gratiarum actio. Tamaño en folio mayor para cuadro. A varios colores	2
		Preces recitandæ post Missam. Hojas sueltas	0'10
		Pegadas en cartones	0'20
		Novum Jesu Christi Testamentum en 32.º Edición de Marietti sin orla. En rústica	3
		En piel	3,75
		» corte encarnado	4
		» corte dorado	4,50

(1) Este misal fué publicado por nuestra Tipografía de Turín con todo esmero y presentado á Su Santidad León XIII en su Jubileo Episcopal.

EL GRAN APOSTOL DE LA NIÑEZ EN EL SIGLO XIX

6 SEAN

RASGOS BIOGRÁFICOS

SOBRE D. BOSCO Y LA CONGREGACIÓN SALESIANA.

por el P. Tereso J. M.ª Palomeque

de la misma Congregación.

Forma un volumen elegantemente impreso y con profusión de grabados. De venta en las librerías salesianas y principales católicas, al precio de ptas. 1'00 en rústica y 1'50 encuadernado. Los pedidos al por mayor á la Librería Salesiana de Turín (Italia).

A las librerías se las hace el 30 0/0 de rebaja y se las manda libre de portes.